

HISTORIA DE SUERTE Y ESPERANZA

En un bar de nombre Bar un hombre de treinta con aspecto de cincuenta intenta multiplicar sus manos en desayunar carajillo, quemado, el segundo, cambiar billete de diez euros, sólo cinco en monedas, ahora sale, encender cigarro, guardar mechero, el carajillo quema, si me tocan cuarenta euros sólo pierdo diez, ¿qué hora es?, en cinco minutos tengo que abrir, jodido tabaco, tos, menos mal, el calor del café sube, cinco monedas más, por favor, me quedan veinte euros, ¿dónde está el mechero?, estoy haciendo el ridículo, pero sólo yo lo sé, mi reloj adelanta y a esta hora la tienda está vacía, si pido otro no tengo que cambiar directamente, aún quema, da igual, otro y monedas hasta diez, ¿me están mirando ésas?, gracias, me echa dos hielos en el carajillo, truco de profesional, es patético, ya sale. Sigue.

Esas pagan cada una su café y se ajustan las chapas, Srta. Laura, Srta. Jessica, Srta. Susi, da igual el nombre, al trabajar en un DIA las labores se reproducen y son sórdidas, todo es sórdido en los DIA, los clientes, los productos, las trabajadoras, algún día nos cogerán en un Carrefour y no tendremos que dar puntos cada seis euros, no nos pagarán en céntimos, tendremos jornada completa en contrato y un taburete, adiós varices, adiós Trombocid, culos de cincuenta en chicas de veinte, melenas imposibles, novios irreales, quién sabe, quizás algún día, la que se retrasa es fusilada por las demás, la que se retrasa ha decidido no volver nunca más, yo me vuelvo a poner copas a babosos hijosdeputa, adiós apartamento en Campamento, sólo a treinta paradas de metro del trabajo, vuelvo a las copas porque estoy delgada, esos culos nunca tendrán el honor de ser admitidos en Kapital, discoteca del centro de Madrid, mayor número de babosos hijosdeputa por metro cuadrado, ésa ya no viene, no ha aguantado, se daba muchos aires, dicen, hace bien, ¿me quiere mi novio?, ¿me quiere alguien?, no aguanto más, hoy llega camión a

descargar, piensan. Todas pagan su café y fuman LM lights de diez cigarrillos, ahorras diez céntimos, y mentalmente anotan las veces que han dado un cigarro y luego lo piden y hablan de la que no está que nunca compraba. Fuera del DIA van juntas, si no, uniformes fuera, pasan la vida demostrando que no les da vergüenza esa vida de vergüenza y juntas es cuando se lo creen. Nunca renuncies a tus sueños porque tendrás que crear otros nuevos que no serán tan buenos como los primeros, han dicho, Pronto, número 12154, anónimo.

Las nueve de la mañana, enciende la tele el dueño y camarero del bar Bar, niños hasta negros inauguran la Navidad, ¿quién escapará esta vez?, reviso las porras, los churros, ya se han gastado pero no puedo arriesgarme a pedir más y que me sobren, de ocho a doce, hasta me ha venido bien que se marchara, nunca estás en casa, una caña, culo de botella a la recién abierta y los niños de San Idelfonso cantan monótonamente, aburridamente, y sin esperar cambiar el tono y cambian la vida, los clientes miran pero no miran y desean que no salga el gordo porque hasta entonces se cree en el milagro, luego no, me dijo es la vida y no la vi más, si me perdonas el tiempo viejo otra vez vendrá, mentira, mentira, el tiempo viejo pasado ya no se puede recuperar, busqué un espejo y me quise mirar y había en mi frente tantos inviernos que también ella tuvo piedad, nadie lo ha contado como Gardel, pero que siga el sorteo, ¡qué mas da!, es mi agujero y yo le pongo la banda sonora: ahí sí mando, no me quedan churros, ¿quiere un sobado Martínez?, con leche corto de leche descafeinado mitad de azúcar mitad de sacarina y cuchara de madera, ¿lo quiere en vaso o en taza?, los niños siguen, quizás remotamente y aunque parezca mentira pero a lo mejor puede que sí y todos los años alguien escapa, no, no me quedan, ¿quiere una napolitana?. Me dijo es la vida y no la vi más.

Me llamo Esperanza, sin apellidos, y llevo esperando esta cita cientocinco años, ¿qué se le va a hacer?, está dentro de su estilo hacerme desayunar sobados Martínez en la única mesa del bar Bar, supongo que es así y lo sé hace milenios aunque aún me sorprenda y me haga sonreír: no puedo evitarlo, a pesar de todo no puedo enfadarme con él, sólo fingir el enfado, es mi amor y siempre lo será, y lo peor es que creo que lo sabe, y para demostrarle que no es así me machaco perdiéndole de vista al grito se acabó, esta vez ya es demasiado, ¿pensabas que iba a estar contigo incondicionalmente pasase lo que pasase?. ¿Sabrá que sí? Espero que no, creo que no, y lo peor es que éso forma parte de su encanto: tonto, no sabes que nunca puedes perder a alguien que te quiere. Me llamo Esperanza y estoy esperando a Suerte, y aunque guarde lágrimas que le pertenezcan sé que va a venir por ellas, pero no puedo evitar estar de un lado, la otra opción sería echarme aun lado, no sé, ¿han tenido una rutina que para los demás era una quimera?, ¿han amado?, si han amado aún aman, es así, hoy el gordo saldrá a las doce y estará muy repartido, aunque yo soy Esperanza y unto sobados, espero y a la vez me enfado.

El camarero tanguero ha devuelto cambio de cincuenta euros al carajillero ludópata que le dio un billete de veinte euros y que de espaldas escucha el sonido especial del premio especial mientras éstas preguntan a dónde irán los coches de bomberos que pasan con sus sirenas llameantes, que rugen mientras éstas rugen que sea el DIA y es el DIA y los niños con uno negro cantan el gordo y el tanguero tiene las centenas y el sobado Martínez está blando; siempre igual, Suerte va a entrar.

- ¿Cómo va?

- ¿Eso es lo que se le ocurre decir al gran Suerte?
- Siempre te he dicho lo mismo; no quería cambiar
- ¿Igual que el número de la tragaperras, y los bomberos y la lotería? ¿Es necesario seguir teniendo doce años?
- Forma parte de mi personalidad, si es que aún la recuerdas y recuerdas mi nombre, amada Esperanza.
- Punto A: sigo XXI, no me hables como en el XIX, punto B: recuerdo, por desgracia y casi todos los días, tu personalidad y punto C: evita lo de amada, preciosa, gordita mía y demás falsedades que en tu boca resultan aún más ignominiosas.
- ¿Ignominiosas? Ah, ya caigo, he de decirte que has perfeccionado las artes hasta un punto sublime. Aun recuerdo esos monstruosos Cristos Románicos, Dios, y la música barroca.
- Se llama evolución, algo que dudo que entiendas, y yo también he seguido tus pasos y he visto tu, digamos, macabro sentido del humor, ¿cuántos han sido, Suerte?
- Creo que millones, sin contar los de las grandes guerras, pero no es mi responsabilidad, soy como soy y no sé por qué, al igual que tú; no existen los afortunados sin desafortunados, va unida la buena y la mala suerte, porque si no, no existiría. Tú les das esperanza, fuerza, nada más, luego vuelves a lo tuyo, yo tengo que jugar con todos hasta el final y si tú no, por decirlo de alguna manera, fueras tan dadivosa, yo no crearía a tantos desgraciados. Esa camiseta te eleva a los cielos, por no hablar de las botas.
- Es de Custo, con un dibujo de Frida Kahlo, ¿te acuerdas de ella?

- ¡Cómo no! La hice afortunada, vivió el amor y fue una gran pintora.

- La condenaste a sufrir infidelidades y a esos horribles entrecejos.

- Son maneras de verlo, ¿quieres una caña?

- ¿Otra vez?

- Nunca lo dejé del todo, si te entregas a él de verdad tu diferencia con tus compañeros de culto es el tiempo que transcurre entre cada copa.

- Recuerdo la época en que no transcurría tiempo entre ellas. Se conoce Edad Media.

- ¿Y tú recuerdas cuando me acompañaste? Creo que le pusieron Renacimiento.

- La suerte sin esperanza no sirve de nada.

- Ni siquiera existe.

Me ha pillado, pero no sonrío, bien, ¿lo ha dicho en serio? El maldito se ha dejado el pelo largo y lleva moreno de sol en Madrid en Invierno, y lleva, para variar, esos malditos ojos verdes que no necesita utilizar siquiera, ni moverlos, para que todas las zorras caigan rendidas. Algo lógico, por otro lado. Pero ha dicho lo de la camiseta, se ha dado cuenta, es preciosa, lo sé. Lo odio, lo odiaré siempre.

- No voy a chulearte toda la vida.

- ¿Y por qué no? Mientras sonrío.

Estas fueron sus últimas palabras a finales del siglo XIX. Suerte era el iceberg que esperaba y yo no me di cuenta de que era el Titanic. Después de haber obtenido lo peor de él, quería quitarme lo bueno, digamos que se sacrificaba separándose de mi lado sin preguntarme nada a mí. Es decir: se largó y me dejó tirada. Y ahora vuelve, hola, qué tal, como si esta mañana hubiera salido a por pan y me hubiera venido a buscar al

trabajo. Es increíble y me hace perder los nervios de una manera irracional, lo mataría, en esos momentos lo mataría, pero luego no. Soy imbécil, pero sólo me acuerdo de lo bueno, y lo engrandezco, lo extiendo, y según pasa el tiempo más y más: supongo que va unido a mí. Me llamo Esperanza y sólo puede ser así.

El de treinta carajillero ludópata tenía un nombre, Paco, lo que confirma la teoría de que tu nombre te predestina (hay pocos arquitectos llamados Paco). A los veinte heredó de un padre que desconocía un cutre sex-shop en una calle todavía más cutre donde las putas daban pena en vez de quitarlas, así que en el corazón de Madrid, Paco abrió su negocio de nueve a nueve incluso festivos y chupándose toda la jornada y las botellas con tal de no llegar a casa de su madre, que también la había heredado. En su sex-shop había tres cabinas que aún funcionaban por el viejo sistema quiero ver esta película, ahora se la pongo, son seis euros. También tenía vibradores, condones caducados, revistas, muñecas no precisamente de Famosa y ahora estaba trayendo películas en DVD porque le habían dicho que las nuevas generaciones podían verlas en la play station, aunque por allí no iban nuevas generaciones si no más bien viejos degenerados a los que Paco ya se había acostumbrado: lo aberrante para otros, era para él su vida cotidiana. A las diez llegó Julito, como siempre, un mariquita de Castellón de la Plana a cuyo lado Juan el Golosina parecía Clark Gable. ¿Hay novedades?, no, pero esta semana me llegarán las teen, y es que a Julito le gustaba todo lo teen y aunque nunca compraba, Paco le dejaba mirar y de vez en cuando le regalaba alguna revista en la que los chicos no estaban cuadrados y vestían slíps blancos, Julito era panadero y vivía sólo en

Madrid, si es que en esta ciudad se puede vivir de otra manera, y como no tenía amigos, Paco lo heredó con la tienda. Empezaron a llegar los pajilleros, alguno de revistas y Paco mandó a Julito a por el Pronto, en cuya sección de preguntas Paco esperaba ansioso la respuesta a su carta, inspirada por el Magno, en la que contaba que tenía un trabajo desagradable que le había quitado las ganas de estar con las mujeres y que aunque él sabía que las mujeres eran majas y simpáticas por mas que lo intentara sólo las veía como objetos. Julito se encendió un mentolado, miró de reojo a un albañil que salía de la cabina y echó el humo hacia arriba entornando los ojos. O sea que según este imbécil tengo que intentar evitar en lo posible los aspectos desagradables de mi trabajo y procurar leer para así abstraerme de mi realidad, excelente. Cogió la fregona y fue a limpiar los clínex y el suelo de la cabina, pasó un trapo por la pantalla y echó un poco de ambientador para intentar matar el olor a chivo muerto. Al salir, Julito estaba actuando a cañón por un espécimen extraordinario del sexo masculino que junto con su novia, su mujer, su puta o su rollo ojeaban los artículos de la tienda. Esos no compran nada, son mirones, dijo con su ojo experto mientras Julito metía tripa y le salía culo.

- Nunca te entendí, lo siento. Nunca me puse en tu lugar, nunca miré en tu interior, y he tenido que odiarte para poder amarte de verdad. Y no creo que existan muchas personas que sepan lo que esto significa: mi bien es tu felicidad, y las palabras, por muy hermosas, son un insulto a sentimientos tan profundos.

¿Tanto le costaría decirme ésto? Sí, Esperanza, le costaría.

- ¿Qué quieres de mí?

- Llévate al cine, gordita, comernos unas chocolatinas y luego invitarte a un chino. Es Navidad, ahora no estás tan ocupada, todo el mundo sueña en estas fechas, yo no puedo ayudar hoy a nadie, bastante he hecho ya en

el bar Bar. Sólo te pido un día. Pero antes tenemos que hacer una visita aquí al lado, cógeme del brazo y te cuento de camino.

- Ni lo sueñes.

Dios, cómo echaba de menos coger su brazo y caminar por las calles en invierno, y escuchar su voz y sus historias, pero me niego, no puedo volver a caer, ¡por favor Suerte, no me agarres! Y me veo saliendo a la calle de su brazo e intentando no sonreír, así que no le miraré a los ojos.

- Vamos a repartir suerte y esperanza, ¿te parece, gordi? Hoy me siento contento. Entra aquí.

- Oh, vamos, es un sex-shop, te conozco y no sabes hacer nada salvo el amor.

Cuando lo perdí busqué otro hombre y encontré decenas de ellos que me amaron y me dieron todo lo que pedía hasta que caí en la más absoluta insensibilidad. Estando con Suerte había más organización en las películas de los hermanos Marx, pero cómo reía, ¿por qué las lágrimas matan a la risa para que luego ésta, según pasa el tiempo, acabe con los llantos? Es una locura.

- ¿Qué vamos a hacer aquí?

- Coger a alguien que no es nada y convertirlo en algo.

- ¿A qué precio?

- Ja, ja, ja. Déjame hablar con el dueño del sex-shop y luego te vas, necesito un poco de esperanza.

- No sé por qué, pero vale.

Pero cuando él aparece y te ama como antes, Dios, qué esplendor. Me la va a volver a jugar pero todos necesitamos que nos bese a menudo la persona amada, y hace ya tanto tiempo. Es un sinvergüenza, pero la mayoría lo son: es su mejor cualidad, o no, no lo sé,

ya me estoy volviendo loca, ya estoy perdiendo el tiempo en razonar lo que siento. Vamos dentro Suerte y haz lo que quieras. ¡¡Dios que antro!!

Julito empezó a hablar en voz alta ante la mirada atónita de Paco, acostumbrado a exhibiciones pero no tan mañaneras. Seguramente ésa fue la voz que le obligó a salir por patas de Castellón de la Plana, ya que encima de chupársela gratis a un amiguito adolescente, fue apaleado por éste y denunciado por abusos ante su incredulidad inocente y la perversa incomprensión de su familia. Pues quizás deberías hacerle caso al Pronto, yo no te digo que te pongas a leer a estas alturas, pero contratar a un mocito, a un ayudante que limpie las cabinas y te permita darte una vueltecita de vez en cuando, calada al mentolado, mirada de reojo, te sacaría de la monotonía. Paco imaginaba a Julito sodomizando a un licenciado con máster en administración de lo que fuera y se le ponía la carne de gallina, su mirada, sin querer, se encontró con los ojos de la chica, y pensó que quizás no sería tan mala idea, así que empezó a redactar un anuncio para el Segundamano, mientras Julito le contaba que él había sido muy leído hasta su desgracia y que ahora se dedicaba a las fermentaciones de levaduras, al amasado mecánico y división automática en una máquina hidráulica que dependiendo del gluten presentaba un pan distinto, y es que, dijo alguien, cuando queremos impresionar hablamos de lo que sólo nosotros conocemos, sin pararnos a pensar que quizás sólo lo conocemos nosotros porque no interesa a nadie. A Julito se le cayó totalmente adrede el cigarro al suelo cuando su Dios se acercó al mostrador: táctica patética pero que escenificó los deseos de Julito únicamente impedidos por la maldita ropa, esa perra que da y quita según esté puesta o no. Paco sólo había escrito un se busca ayudante cuando tuvo que parar: que pesados, si no van a comprar nada, pero miró la cara de Julito y se alegró. Les daré conversión, total, había una placa en su mente que le decía no lo olvide, éste es su trabajo y está aquí para siempre, así que, qué más daba. Paco, sin saberlo, estaba

tomando partido, algo que todos debemos hacer tarde o temprano si queremos seguir siendo humanos.

- ¿Qué hacemos aquí, oh amado destructor?

- No te cachondees, sólo quiero que te mire a los ojos mientras yo le doy conversación. Sólo te necesita a ti, la suerte está echada.

- Tiemblo cada vez que escucho esa frase en cualquier idioma.

- ¿Qué te crees, que yo no?

- De acuerdo, pero dime ¿dónde te alojas, por así decirlo?

- En casa de una desgraciada que cree que soy guionista y que le acaba de dejar su novio y necesita a alguien a su lado.

- ¿En vez de asumirlo? ¿Y cuándo te canses? ¿Doble indemnización? Creo que en España llamaron a esa peli Perdición y no acababa muy bien.

- ¿Me lo dice la que la inspiró? Nunca olvides que soy cualquier cosa menos imbécil.

- Hubo un tiempo en que lo creía.

- Esperanza, ¿qué más da?, es una más como uno más de los tuyos ¿qué me dices de ese novelista que está revolucionando la novela contemporánea?

- Pero yo no le engaño, le ayudo.

- Son manera de verlo, somos lo mismo

- No puedes justificarte así, no de una manera tan patética.

- Tienes razón, pero los dos dormimos con ellos, son nuestros proyectos actuales

- Por tu culpa

- De acuerdo, por éso estoy aquí y ahora

Mierda, me ha vuelto a pillar. No pensar ¿qué va a hacer aquí? Esperanza había decidido que él era el elegido al que le iba a dar todo su amor ¿mala o buena suerte? Debería estar prohibido haber vivido y no haber amado, anónimo. Todos los nombres de las enciclopedias fueron amantes de Esperanza o de Suerte, es así, lo que se llama verdad irrefutable. Seamos sinceros ¿de qué otra manera si no? Cada uno que ponga sus elegidos, pero por favor, desterremos la casualidad y entreguémonos a la causalidad, sin tapujos, sin rencor. Pero es que... pero es que es así. Esto significa punto. Sí, pero podré decir que mil veces fui a buscarlo y le encontré en brazos de idiotas ¿quién habla de los dos? Da igual, el dolor es el mismo, sólo falta distribuirlo. La escena se ensombrece, la historia sigue.

- Mire, estaba buscando revistas porno pero habladas, en cinta o CD.

- ¿Cómo dice? – un colgado, pensó Paco

- Sí, como los libros que venden en cinta para que la gente que no puede leer los escuche

Paco miró a Esperanza, Esperanza a Suerte, qué cabrón, qué listo, y Julito, viendo la oportunidad, se puso detrás de Suerte y le empezó a oler el pelo.

- Pues no, no tengo.

- Adiós

- Adiós, y suerte.

Salieron del brazo del sex-shop, Paco redactó el anuncio y Julito partió por Madrid, esa moderna Roma, aunque la capital del imperio fuera Nueva York. Y Julito partió por Madrid en busca de todos los libros en cinta que pudiera encontrar y sintiéndose útil por primera vez en mucho tiempo y consciente de que no importaba

nada salvo la pérdida de la belleza, algo que pensó al verse reflejado de perfil en un escaparate. Malditos recordatorios continuos, mal rayo les parta, como diría Estrellita Castro.

- Reconoce que no existe nada igual que mis besos y me voy.
- Si reconozco eso, no puedo dejarte marchar.
- Y si no lo reconoces eres tú la que se va, la que muere.
- ¿Morir y dejarte? Nunca.
- Gracias por decirlo.
- ¿El qué?
- Esas cuatro palabras.
- ¿Cuáles?
- ¿Morir y dejarte? Nunca
- Gracias.
- ¿Por qué?
- Por habérmelas sacado, bobo.

Esperanza se despertó con un frenazo brusco del autobús y antes de ver olió, olió a Suerte y vio que estaban llegando a la Gran Vía, a una de esas maravillosas sesiones matinales llenas de gente que no tenían otra cosa que hacer salvo pagar seis euros, sumergirse en la oscuridad y viajar a años luz de cualquier parte.

- Sólo voy a estar hoy contigo, Suerte, mañana me voy.

Pero que importaba el después si se podía tener un eterno ahora. Y luego entraron al cine y desaparecieron dos horas.

La Srta. Laura aprovechó que estaba ardiendo el DIA para irse a casa con su padre. No se sentía así desde las enfermedades infantiles que mataban a la escuela: en esas ocasiones, la madre era piadosa y dejaba que su hermano, dos años menor, tuviera la enfermedad de rebote, y así, los cuarenta grados de fiebres y la aventura, convertían esos días en inolvidables. La madre cocinaba o fregaba o hacía lo que las madres hacían hace ya tiempo, y mientras, ellos preparaban la sorpresa para el padre. A veces decoraban la casa, a veces grababan sus voces en un radiocasete que ponían a todo volumen, y la mayoría de las veces su padre, alertado por la madre, dejaba el trabajo al mediodía y venía cargado de juguetes como los que hay que llevar a los niños que se ponen malos o se les caen los dientes. La Srta. Laura montó en el metro camino de Aluche y acostumbrada a que los de los asientos de enfrente le mirasen las enormes tetas que tenía, se abrochó la chaqueta y empezó a fantasear con la idea de tener un hijo, idea que desaparecía todos los días al llegar a su casa y encontrarse a whisky DYC, su padre y el viejo radiocasete donde el hombre escuchaba las voces de sus hijos y su esposa, hoy los niños están muy muy malitos ¿no me estaréis mintiendo?, ja, ja, ja, pero quieren cantarte una canción, a ver, había una vez un barquito chiquitito, pero ya no había barquitos, chiquititos no quedaba nada salvo esas voces. Al niño se lo llevó un coche, a la mujer el valor de ser consecuente: o vivo feliz o mejor no amargo a nadie, y al padre no se lo llevó nada porque se había ido dejando un cuerpo, y una botella y un

radiocasete con unas cintas. La Srta. Laura no decía nada, porque tenía claro que era su única opción: las mujeres son más valientes y se tiran de un quinto los hombres se lamentan pero ahí se quedan.

- Papá, está ardiendo el DIA.
- ¿Quieres qué juguemos a algo?
- No puedo, estoy embarazada, pero no quiero saber nada del padre.
- ¿De verdad?
- Sí, es que es un imbécil.
- No, si digo que si de verdad lo del niño.
- Sí

El padre apagó el radiocasete y volvió, como Ulises, un poco tarde, pero había regresado y Laura tuvo claro que con esas tetas no iba a tener ningún problema en que su padre no se fuera nunca más.

- Tendremos que preparar una habitación, y empapelarla de azul.
- ¿Pero si es niña, papa?
- El azul es bonito.
- Sí, creo que tienes razón.
- Se que no tengo que hacerme ilusiones, pero hasta ahora, cuando

hemos tenido un problema lo hemos solucionado.

Era la frase más larga que había pronunciado en años y aunque no fuera del todo cierta, ya que los problemas los solucionaba la Srta. Laura, era un cambio brutal: por supuesto no le iba a pedir que dejara de beber, bueno, si él quería que lo dejase, era su padre y le bastaba con que volviera a sonreír, volviera a estar vivo. Y ahora a buscar un idiota que la dejase en estado. Y qué mejor lugar si uno busca un idiota que ir al templo de los idiotas. Esa noche se vestiría de quiero echar un polvo, soy una tetona cerda, y buscaría

al padre del hijo que traería a su padre en Kapital, discoteca del centro de Madrid con mayor número de babosos hijosdeputa, evidentemente idiotas, por metro cuadrado. ¿Y cómo lo vamos a llamar?, ya veremos papá, piensa tú uno por si es chico y yo otro por si es chica, vale.

Lo que tiene el fuego es que deja cenizas, pero la Srta. Jessica y la Srta. Susi no iban a esperarlas. ¿El lunes del sorteo de Navidad, con Madrid hirviendo, fiesta y encima inesperada? Cañitas por la Plaza Mayor, la única plaza realmente mayor de la tierra.

- ¿Qué será de nosotras?
- Mi novio pesa ciento treinta kilos, tiene un micropene que ni me entero cuando me lo mete, le huele el aliento a demonios y creo que se te quiere follar.
- El mío se va de putas a la Casa de Campo a que se la chupen travestís y luego les da palizas.
- Lo bueno es que no tenemos hijos.
- Y que no les queremos
- ¿Y por qué estamos con ellos?
- No estamos con ellos, tú y yo estamos.
- Sí, además supongo que es aburrido estar siempre sóla.
- Yo creo que lo peor es ser bolleras pero pobres y sin cultura
- Y feas

- Sí, porque las guapas, ricas y listas lo tienen muy fácil. A nosotras nunca nos darían un crédito para una casa, es más, ni nos la alquilarían ni podríamos pagarla.
- Es más, seguro que nos echan hasta que abran el DIA
- Es lo de menos, siempre podemos limpiar
- No me cabe el culo en el taburete

Bajaron andando hasta La Latina, a la Casa de Granada, un sitio excepcional y poco conocido, un ático donde los granadinos tenían su casa, es decir, un bar con una enorme terraza donde los días soleados de invierno la gente sin nada que hacer bebía cerveza y picaba productos de la matanza. En el ascensor las dos señoritas se dieron un beso-magreo cervecero.

- Te pincha la barbilla
- Ya lo sé, no tengo para la depilación láser y me paso la maquinilla del gordo cabrón, tengo más barba que él
- A mí me da igual, yo tengo cada vez más vello en los pezones, si te lo digo es porque a veces me raspas y me dejas marca, y solo me faltaba una escena del matatravestís ¿Pedimos unas jarras?
- Sí, cerveza y sol: la mejor combinación para los pobres
- Luego te invito a comer

Estuvieron un rato escuchando flamenco, escuchando conversaciones ajenas, escuchando al sol y a la cerveza.

- Te quiero
- Y yo a ti
- No, te quiero de verdad, no como dice la gente, yo te quiero de verdad

Las dos, como si fueran una, se levantaron a la vez para mirar por la barandilla de la terraza a la gente de la calle, muy pegadas, la única manera en la que podían abrazarse en la terraza; en el metro, una se ponía detrás de la otra, en el cine se daban la mano, en el trabajo se arreglaban. Todavía no habían hecho el amor como decía la gente, lo habían hecho de verdad. Tuvieron la suerte de no fantasear con imposibles y de disfrutar de todo lo que tenían sin esperar lo que la gente decía que había que tener. Bajaron a la calle, con la cara roja por el sol, y una de ellas acarició la cadera a la otra mientras una pareja se besaba en el ascensor. Otra caña en otro bar de ese maravilloso barrio que por desgracia se engañaba a sí mismo: para vivir en la que fue cuna de la libertad había que haberla vendida por un trabajo que te permitiera vivir en la libertad.

- Nos estamos poniendo como cerdas con tanta caña
- El otro día me pilló la supervisora con una lata de 50 Cl. En el baño
- ¿Y qué te dijo?
- Que le diera un trago y que le dolía la espalda, y que si tenía un Lexatín
- A mí también me pidió
- Es buena persona
- Sí. Lo malo es que sabe que se está haciendo mayor, que todo lo que tiene va a ser peor

Cañas de trago, otras dos, tapa de torreznos.

- Ja, ja, ja- se rió la Srta. Jessica
- Qué pasa
- El otro día, el subnormal de mi novio me estaba follando , yo como siempre en Júpiter y me dice que si la sentía

- ¿Si sentías el qué?
- Su minipolla
- No jodas, ¿y qué le dijiste?
- Córrete en mí, córrete en mí. Y se corrió
- A mí es que no me sale
- Yo cuando llego a casa llevo tantas cervezas en el cuerpo que podía hasta imitar a Malena Gracia.
- Yo es que voy ciega pero dormida
- Al fin y al cabo es lo mismo

Una le quitó un pelo de la comisura de los labios a la otra y cuando ya salían a la calle, Susi, la mas espabilada, vio un billete de doscientos euros en el suelo, se agachó a cogerlo con toda naturalidad y salió con su amor a su lado y disimulando.

- Pues ahora quiere comprarse un coche familiar, supongo que será para que le quepan esos pedazos de negros travestidos
- El gordo se ha comprado una faja que le hace sudar constantemente porque dice que así adelgazará sin esfuerzos. Es asqueroso.
- Te voy a dar un sorpresa
- Dime
- No. Luego

Y le puso bien el cuello de la camisa.

A las dos de la tarde y gracias al chaval de la tienda de informática, el dueño del bar Bar ya tenía la lista de la lotería, ¡bendito internet fuera lo que fuera! Le puso un café al chaval, un poco manchado de Baileys.

- Pues entre las centenas y la pedrea me llevo casi mil euros
- Vámonos de cañas, yo ya no tengo que volver a la tienda
- Si te parece que tengo pocas cañas aquí
- Pues de putas
- No puedo, no podría
- Yo prefiero los travestís, así me parece que no engaño a mi novia
- ¿Los travestís son los de polla y tetas?
- Sí, pero yo no me los follo, sólo me la chupan y luego los echo
- Tú eres joven, lo que quiere decir que no tenemos nada que ver
- Bueno

El chaval entendió rápido el fin de la conversación. Le voy a llenar la casa de flores, de todos los tipos, pensó el camarero, y me da igual que haya hecho lo que haya querido y si tengo que vender el bar lo vendo

- Gracias por el café
- Anda tómate una copa, y no te enfades, es que es verdad ¿tú sabes quién era Carlos Gardel? Era un cantante que dijo que lo más bonito está siempre por venir ¿Y Concha Piquer? Pues que si yo te quiero de noche y tú a mí de día no podemos hacer nada porque el querer es así, y muchos otros más que hablaban de cosas que no podéis entender, porque ahora una novia es como un coche, te da pena cambiarlo por los recuerdos que tienes con él, pero en cuanto viene el nuevo el viejo se lleva también los

recuerdos, que muchas veces puede que sea mejor, pero si lo cuidas y lo tratas bien, puede durarte toda la vida

- Vale- dijo el informático, y pensó que nunca acabaría como el camarero, pegando la chapa y pegándole a lo que fuera para decir esas tonterías, además, ya se había puesto cachondo con lo de las putas, pero como no tenía dinero, como faltaban dos días para la extra, se fue a todo correr hacia su casa para meterse en el baño y hacerse una con el recuerdo entremezclado de todos los travestís a los que había pegado y pagado
- Sí, mi número de tarjeta es... el que quiera, y quiero mil euros en rosas de color... el que fuera, la dirección es... igual, y en la tarjeta quiero que pongan... es lo mismo.

Colgó el teléfono y pensó que quizás tenía que haber hecho esto muchos años antes, pero se sintió la persona más noble del mundo, y tan eufórico, que se puso a limpiar las juntas de grasa del mostrador: hasta el día de su muerte seguiría creyendo que ella volvería a su lado, nunca perdería la esperanza, sólo necesitaba un poco de suerte, un poquito sólo. Cambió de cinta, y ahora vas con uno distinto cada día y yo estoy muriendo de pena por ti... todo el mundo adapta las canciones que le gustan a su propia vida, menos los retrasados que todos conocemos que escuchan la música para retrasados que todos conocemos. Mal rayo les parta.

La señor Muir se compró una casa en la costa de Inglaterra y junto a su hija pequeña se dispuso a olvidar. En pocos días descubrió que la casa estaba habitada por el fantasma de un capitán de barco, atractivo y noble, y si al principio se asustó, en unos meses se convirtió en su mejor amigo, y en un poco más de tiempo en su hombre ideal, el problema es que era un fantasma. La señora Muir conoció entonces al que creía un buen hombre y pensó que sería un buen padre para su hija, pero el buen hombre resultó tener ya otras hijas y a otra señora. El fantasma del capitán le había advertido, pero ella no le creyó y le gritó que las dejara a ella y a su hija solas, el capitán, hombre de palabra, ya no volvió y la señora Muir pasó el resto de su vida echándole de menos y esperando su regreso, y el día de su muerte, sola en su vieja casa de la costa, el capitán apareció a su lado, la cogió de la mano y juntos se fueron para siempre hacia una luz brillante, y mientras ella sonreía el capitán la miraba como diciendo ¿qué te creías? Es la historia del fantasma y la señora Muir.

Cuando terminaron los créditos del final Esperanza estaba paralizada, no sabía si Suerte le había llevado a esa peli para hundirla o para decirle algo; era tal su congoja que tenía que aguantar la respiración para no llorar, para al menos no seguir llorando, para dejar de llorar. No volvió su rostro al de Suerte pero no soltó su mano, mano que no sabía cuándo había agarrado. Hay que cambiar de tema, esta película no puedo comentarla como siempre, no seguir la rutina de opinar con tu acompañante, aquí no hay nada opinable, solo una verdad universal. La sala se fue vaciando, sólo quedaban ellos dos y un treintañero que gimoteaba a su lado. Hay que cambiar de tema, Dios, hay que decir algo, alguna tontería, pero él tampoco dice nada. No quería ni moverse, el primero que lo hiciera daría por roto el momento mágico, pero había que romperlo precisamente por momento y por mágico. El treintañero lloroso pasó a su lado, ahora vendrá el acomodador y nos echará, la pantalla ya está en blanco, si tú no te rindes yo tampoco.

- Perdona, ¿qué le pasa?

Gracias Suerte, buena salida, y se levantaron en dirección al hombre que lloraba, al que Suerte había interpelado. ¿Tú también querías escapar bobo, estabas pensando lo mismo que yo, acojonado, soñando? ¿O ha sido una treta para hacerte el duro? En todo caso ha sido una buena treta.

- Recuerdos, buenos recuerdos.

Eso es lo malo, pensó Esperanza, sólo los buenos recuerdos te hacen llorar así y confiarte a dos extraños. Pero Esperanza no recordaba que las grandes películas creaban hermandades en la oscuridad de los cines: los solitarios buscaban sus almas gemelas cuando las luces se encendían. Sólo se puede confiar en alguien que ha sentido lo mismo que uno. Fueron a una taberna de la puerta del Sol donde Suerte pidió unos pinchos de bacalao y el hombre se quedó sólo con Esperanza en una mesa.

- Estas películas antiguas han acompañado mi vida, bueno, la de mi abuela y de rebote la mía.

- No entiendo.

- Ni yo. El caso es que de pequeño estaba siempre con mi abuela, y todos los días me llevaba a ver películas antiguas.

- ¿Las de blanco y negro?

- Claro.

Suerte trajo los pinchos y tres cañas y puso cara de nos interesa tu historia, sigue, por favor, y el treintañero, como cualquier hombre listo, miró a los ojos de Esperanza y siguió hablando.

- Años y años de Clark Gable, de James Stewart.

- De Ava Gardner, de Barbara Stanwyck, de Katherine Hepburn.

- ¿Qué le voy a decir que no sepa? Sabe de que estamos hablando, las explicaciones sobran, películas de un mundo, de una forma de ser que ya no existe, que quizás nunca existió.
- ¿Y?
- Y mi abuela está ahora mismo en el Clínico, casi ciega y desahuciada. Tengo una mujer cuidándola día y noche, voy cuando puedo y muchas veces puedo y no voy. Ella es mi último lazo de unión con todo ese mundo, nunca podré volver a ver ninguna cuando muera, porque no veré solo la película, la veré a ella diciendo que el más bueno es James Stewart, pero el más guapo Clark Gable, que Bette Davis no es mala, que al ser fea tiene que ingeniárselas para sobrevivir, que Greta Garbo quiere a Melvyn Douglas a pesar de ser una comisaría política rusa y él un noble divertido, arruinado y vividor aristócrata francés.
- Clark Gable era el mejor, cuando en San Francisco dice a la chica: ¿Te casarás conmigo o con éso? Glorioso. Sí, era glorioso, pero Esperanza prometió controlarse, no podía dejarse llevar. Y es que, a pesar de ser Esperanza y Suerte, simplemente eran seres humanos con unos dones especiales: no morían y podían otorgar sus favores, pero humanos, humanos hasta la médula.
- Lo mejor es que se coja el metro y vaya a ver a su abuela, dijo Suerte.

¿Pero no ves como está? ¿Cómo puedes ser tan cruel? Suerte cogió a Esperanza del brazo, la sacó del bar y ahí dejaron al hombre. ¡Cómo te atreves! Mira ese viejo que pide en la esquina, Esperanza, y ahora mírame a los ojos. Esperanza lo entendió todo,

pero no supo si estaba utilizando su inteligencia para sorprenderla o para convencerla, el caso era el mismo, Suerte no parecía el mismo, no al menos hoy, aunque las personas, se repitió, no cambian, nunca cambian, como mucho pueden engañar a todo el mundo, y sólo durante algún tiempo.

Hay que esperar a la única mujer indiscutible, muy bien, una frase excelente, pero es de Borges, y yo ya no se si no van a empezar a notar que no he escrito ni una línea mía en diez años y que desde entonces es cuando he empezado a triunfar, a revolucionar la narrativa española, ¿dónde se habrá metido esta mujer? Sólo es un trabajo de paciencia, un año leyendo y apuntando, un año escuchando y apuntando, un año viendo y apuntando, luego una historia base que permita un argumento, algo general, donde ir ensamblando todo lo apuntado, es como un puzzle, pero más sencillo, porque la fuente de la que partes es inagotable, más teniendo a una mujer a tu lado con memoria fotográfica y capacidad para discernir qué es lo que hay que poner en cada momento. A veces pienso que la gente es tonta, porque que yo lo soy ya lo sé, aunque en vez de tonto quizás vulgar, que es peor, porque el tonto no se da cuenta de su estulticia, pero el vulgar que quiere crear algo original arrastra esa carga toda su vida, como yo creí que la iba a arrastrar hasta que apareció Esperanza, se enamoró de mí y triunfé, bueno, me ayudó a triunfar, porque algo yo debía de tener: quizás la predisposición, sí, éso es, un vulgar tenaz vale mucho más que un genio difuso. ¿Dónde estará?, el caso es que me la ligué en el Prado y a partir de ahí todo fue hacia arriba, todo cambió. Esperanza ¿un diálogo entre dos que se acaban de conocer? Me gustaría que fuéramos amigos, yo ya

tengo muchos amigos, yo ninguno, y todo ésto me lo soltaba mientras regaba los potos, y yo venga a flipar pero venga a copiar. Uno sabe que ha escrito algo bueno cuando lo lee una vez y le parece que lo ha escrito otro y cuando lo lee cien veces y aún le sigue pareciendo sobrenatural y a la vez natural la perfecta armonía en que las palabras se deslizan: cuando se consigue música, historia y belleza en un papel con tinta sabes que has dado con ello. Primero viene lo peor, que nadie te pille, que nadie diga que esta frase es de tal sitio, algo que se consigue metiendo las frases en contextos absolutamente diferentes: si Yago dice dejemos que el rumor haga su trabajo, tú lo pones en boca de una anciana que habla por teléfono desde la residencia a su sobrino con el que está planeando matar a su hija, y la gente no es tan lista como parece, el cerebro humano está estratificado de tal manera que hay conexiones imposibles de realizar. Luego viene el disfrute de escribir, las alabanzas, las tías, el no hacer nada, los artículos pagados a precio de oro sobre cuestiones que hasta la mona Chimpa podría analizar, en fin, el fin último, ser querido. Sin ella nada de esto hubiera sido posible, pero ella me quiere, y cuando quieres a alguien sólo deseas su bien, sin contar la felicidad que unas páginas pueden aportar a una vida vulgar, una vida como la que era la mía. La verdad es que la quiero porque me quiere y me hace ser yo mismo, auténtico, único, especial, y revolucionar la novela contemporánea. Cuando venga terminaré. ¿Acaso no lloro cuando me insultas, no sangro cuando me hieres, no pido justicia al ser ofendido, no pido sólo lo que es justo? ¿Demasiado cantoso? Todo vale. Y todo valía en la vida del gran escritor que Esperanza había elegido para dar esperanza a todas esas personas que volvían en el metro leyendo, que se dormían leyendo para manipular los sueños, que lloraban leyendo, que leían y querían escribir, que escribían para que otros leyeran, que leían lo ya escrito y decidían si se publicaba, que iban dejando huella de su estancia en la tierra a través de lo sentido, real o inventado, que podían enseñar el

mundo a sonreír, a querer aún siendo ricos o pobres, que veían un mundo azul, con árboles de sicomoro, que soñaban con que otros soñaban con ellos, que se hipnotizaban con la flores, con los niños, con el sol, con un pase usted primero por favor, y pensaban qué mundo tan maravilloso si te tengo a mi lado. Los colores del arco iris y todo eso, cursi por lo difícil de su encuentro.

A Sandra la dejada le había dejado su novio dos años atrás, o más bien se había ido y ella no había protestado: era evidente que no había otra solución. Prefiero que te mueras en la calle, no delante mío, y como habían transcurrido dos años creyó que ya era hora de tirar todos los fármacos, todos los antagonistas para el alcohol, la coca, el caballo, para cualquier cosa que ella, pacientemente, engaño tras engaño, le fue dando hasta que se dio cuenta de que realmente no podía vivir sin estar puesto de lo que fuera. El gran amor de Sandra la dejada estaría muerto, o robando, o quizás, o quizás, no, no te engañes, no está terminando de desengancharse para volver a tu lado, y no era un bueno débil, era un consciente malo, puede que hubiera sido otra cosa, pero ya no, era un egoísta que sabía lo que estaba haciendo y aún así elegía muerte, ¡si lo tuyo es vivir yo elijo muerte! Ahora Sandra la dejada estaba bien, la trataban bien, su chico la quería, acababa de pagar los pufos que le dejó el que la dejó, y vivía tranquila. Era lo malo, que vivía bien, tranquila, y amargada. Sólo te puede querer el que te tiene que querer, sólo puedes querer al que tienes que querer. Bien, los polvos con el guionista eran increíbles, todo le salía bien, como si estuvieran bajo una estrella, las conversaciones eran interesantes y sus amigos y conocidos la felicitaban por la buena suerte que había

tenido: al fin te libraste de ese muerto. Ya podía haberme muerto yo con él, no digas tonterías, sólo han pasado dos años, ya cambiarás, pero la foto en la playa de Málaga con el sol iluminando sus caras estaba ahí, no en el cajón o en el armario, porque lo tiró todo, y no en su mente, peor aún, en su corazón igual que el olor de la piel con Nivea, igual que los besos con agua de mar, y las sudadas en la tienda del camping, y las copas de helado especiales de la casa. Tiró todos los fármacos y cogió el teléfono dispuesta a rehacer su vida de una vez y olvidar su pasado: llamó a la madre del que la dejó, por favor, dígame donde puedo encontrarlo. Luego una nota, querido, me has ayudado muchísimo, lo siento.

- ¿Quería saber si tienen ahí a un interno llamado...?

¿Vas a ir a otro centro Sandra? ¿Otra nueva terapia que esta vez sí? Callaros todos, estúpidos, callaros y dejadme, dejadme porque no veis lo que yo veo, no miráis con los ojos que yo miro, ni sentís con el corazón que yo siento. Quiero besar de nuevo, pero a él, reír de nuevo, pero con él, dormir abrazada de nuevo con él, que me mire y mirarlo, que me haga el amor y se ría al correrse, el tonto, mientras yo tiemblo, que todo vuelva a ser de la única manera que puede ser y para eso prometo no desfallecer jamás ni esperar que él no desfallezca. ¿Os atrevéis a quitarme la esperanza? Ni podéis ni tenéis el derecho: no me hagáis elegir, bueno, hacedlo porque ya lo he hecho. Que os vaya bonito.

...es tan corto el amor y tan largo el olvido, no te quiero pero tal vez te quiero, o algo así sonaba por los altavoces del sex-shop de Paco, y las cosas bonitas y tristes suelen

convertirse en tristes cuando el señor Magno y la señora Ginebra las traducen. En contra de lo que la gente piensa, los que beben asiduamente suelen ser personas que lloran asiduamente, esto es, no se puede reír como nadie sin llorar como nadie, no se puede ser Quijote sin ser Hitler, todo va unido, nadie es sólo lo mejor o lo peor. El hecho es que Julito había encontrado algunos libros en CD, pero como Julito, bueno, que de donde no hay no se puede sacar, y como Paco, bueno, que le echen la culpa al alcohol, pues uno se aburría y el otro no estaba ahí, ¿qué será el amor?, se preguntaba Paco, ¿por qué estas palabras parecen de ángeles si sólo son palabras? No, lo siento, no me queda ninguna de animales, en cuanto llegan me las quitan de las manos, pero el caso es como si ya pensase que ésto existía, como si supiese todo ya pero no lo supiera ¿puede que las cosas no existan hasta que se creen las palabras que las definan? Y no era ésto lo que pensaba Paco, demasiado enrevesado, él pensaba que muy bonito pero mentira, que muy bonito pero quizás verdad si le meto mas duro al señor y la señora que me llevan acompañando tantos años...menos tu vientre, todo es locura, para la libertad, sangro, lucho y pervivo, era un hombre que soñaba un caballo de cartón, y cuando el caballito despertó el niño voló, o algo así, recopilatorio en CD de poesía española ¡qué mas daba! Verdad galáctica. ¿Se puede pasar en seis horas de jugar a la tragaperras a que unas palabras jueguen contigo? Sí, y es más, es la única manera: la vida de Paco había cambiado de tal manera que ni regañó a Julito cuando se fue incitado con un guiño detrás de un interventor de agencia de barrio de banco, anillo de boda en mano, camino de las cabinas y encima gratis y encima no me saludará cuando me vea por la calle. Paco seguía toma este vals, este vals de alegres caderas, y luego tenía Niebla y Tiempo de silencio, y sobre todo tenía, aunque muchos lo nieguen, al señor Magno y la señora Ginebra, dos amigos fieles que le guiaban de la mano en un mundo nuevo para él pero no nuevo, una especie de deja vu le decía que ya había estado allí, es más, que llevaba

toda la vida a sus puertas y que por algún extraño motivo, miedo o desconocimiento, no había entrado. Se escuchaban los alaridos de Julito en la cabina, en cuanto se corra te echará, y vendrás llorando Julito, y te diré que qué esperabas y tu qué nada, pero al menos amabilidad, que en las películas de Fred Astaire no pasaba ésto y cuando yo mañana vaya al banco de enfrente a ingresar, el que ha sido tu Calígula se convertirá en un pobre hombre, con una vida de pobre hombre, con un trabajo ni siquiera de hombre y temeroso de que yo, Paco el alcohólico del sex-shop, le salude por lo que puedan decir. Pero aunque parezca increíble, aunque parezca imposible, las cosas a veces cambian, y al alejarse le oyeron gritar, amigo mío, tú haces el camino, o algo así.

Lo primero que me gustó de él fue que le encantaba comer tanto como a mí o más, es más, te quiero ver gordita y lustrosa, nada de cardenales cuando nuestros huesos choquen, nada de malentendidos, si no te quiero como eres, no te quiero... Hace tantos siglos, si volviera a decírmelo, si pudiera creerlo, ¿por qué no existirá un borramalosrollos?, me estoy engañando, ¿verdad?, las cosas nunca pueden volver a ser como fueron, pero ¿no dicen eso todos los payasos de barra que te recomiendan que olvides a tu novio y se la chupes? ¿y cómo te sientes al follártelos? Todos lo sabemos, sobran las palabras, y los que pensáis distinto, por favor, sin ser borde, salid de mi planeta o decidme donde hay un libre. Además ¿tengo que explicar por qué lo quiero o lo odio? Por favor, le he deseado la muerte mil veces pero no vengas a cargártelo porque daré mi vida por la suya, ¿no lo entiendes?, lógico: busca tu persona indiscutible y déjame a mí en paz.

- Menú para cuatro.
- Sí, pero ustedes sólo dos – en chino.

Es el mejor, siempre pide comida de más, y aunque me pone nerviosa que sobre, que luego me pida a mí dinero para pagar, aún me pone mas nerviosa los miles con los que compartimos una ensalada un segundo para cada uno y el postre y el café no porque en los restaurantes es un atraco. Sí Suerte, quiero un flan de flan chino mandarín a cuatro euros, y un bombón almendrado de frigo con nata a cinco, y un té, y aunque me ponga de los nervios, mas me ponen los que vinieron después y antes. No tienes nada pero todo lo que tienes es de los dos. Has vuelto a pillarme mirando a otro lado, pensando en otra cosa, como ausente, y se cómo te molesta porque crees que no te hago caso: ausencias las llamas y te ríes aunque se que no te hace ni gracia ¿qué quieres qué te diga, que son plegarias a quien sea porque te mantenga a mi lado, que te comparo con los miles que he conocido y conoceré? Ni en milenios podría decírtelo. Dime que no, dime que no piensas lo mismo, y me rebajaré de tal manera que si no encuentro en tus palabras lo que espero no me quedará mas que romper las reglas y morir, dejando a los hombres a su suerte, lo que me da igual y no volviéndote a ver, lo que, evidentemente,... ¿por qué sois tan tontos los hombres?

- ¿Quieres salsa agridulce, gordi?
- Pero si tú odias la salsa agridulce.
- Ya, pero a ti te gusta.

Y es que le sale sin pensar, con total naturalidad, hola, soy el menda al que siempre vas a querer sin saber por qué. Ni el idiota escritor subnormal revolucionador de la que a quien le importa puta narrativa de mierda española podría crear una conversación como la anterior, y lo peor de todo es que sé que Suerte odia la salsa agridulce, ¿me rindo ya?, no, no mientras no suene el vals de las velas y él vestido de Groucho me diga que sí,

que esta vez es para siempre, que le den por culo a la humanidad y que, y que, y no sé, de nuevo no riño.

- Creo que mi novia me va a dejar.
- ¿Pues?
- No se, y aunque no lo creas, he tratado de ser tan especial que ella no tenga mas remedio de acordarse del que quiere de verdad.
- ¿Cómo dices? – cabrón.
- ¿Quieres un rollito?

No, imbécil, no quiero un rollito, quiero que te mueras. En ese momento dos chicas simpáticas por lo tanto feas se sentaron en la mesa de al lado mientras Suerte pedía otra de pato asado estilo Pekín. Y no es por ser idiota pero sólo las chicas sabéis lo que es el amor, o más o menos es lo que pensaba el coreano, chino para los occidentales, que a pesar de ser dos chicas les preguntó ¿cuántos ser?, haciéndose el tonto a pesar de dominar el castellano porque en la factura iba incluido el sentirse superior por una vez. Te quiero, pero te llevaste la flor y me dejaste el florero, me dejaste la ceniza y te llevaste el cenicero, te llevaste la cabeza y me dejaste el sombrero, no me gusta esperar pero igual te espero, te olvidaste abril en el ropero, no sé si estoy despierto o tengo los ojos abiertos. Un genio, un genio este Andrés.

- ¿Te has fijado que no hay chinos viejos ni gatos alrededor de los chinos?
- Vamos, no seas cutre

Se cutre, se un albañil idiota que llegue a su casa y bese a su gordita como el día que la conoció. Por favor, necesito a alguien que me eche una mano, no puedo seguir así. Yo me voy.

- ¿Y a dónde vas?

- No lo sé, donde sea, lejos de aquí.
- Lejos de mi, querrás decir.
- No seas tan prepotente. Si me voy es porque sólo me recuerdas infiernos, no por nada especial que me descontrolé.
- Son las tres, espera hasta las diez.

Me has matado tres, mil, veces, y me pides que me espere hasta que me mates diez, mil, veces. De acuerdo.

- Pide un té
- Ya lo he pedido.

Alguien grita no va más, es la hora de comer y Esperanza se levanta y se va al baño como sólo se hace con los que odias o con los que amas, porque los idiotas que te invitan a un Thai en vez a un chino son éso, idiotas, que si ya no valen para hacerle olvidar imagina tú, amiga, para lo que valen cuando se lo presentas al que quieres y le dices como ya no estamos juntos cada uno hacía lo que quería, y el corazón te lo destroza el que quieres cuando te dice claro yo hice lo mismo, no hay problema. ¡Pero idiota, si me enrollé con él para olvidarte y me recorrí todos los sitios donde podía verte para que me metieras una hostia y yo a tí otra y dejarnos de tonterías! De verdad qué tontos son los chicos. Cuando no estás, más duele.

- ¿Tiene un cigarro?
- Sí – todavía con lágrimas.
- ¿Y fuego?

- Tome – todavía con lágrimas
- Podría ya que está dejarme unos euros
- Mire, como que no.
- No se ponga así, en realidad me da igual.
- ¿Puede volver a repetir eso?
- ¿Qué?
- Repítalo
- En realidad me da igual.

No iba ciego, no estaba trastornado, un dolor muy hondo pero nada más.

- Gracias, Franco
- Oiga, sólo le he pedido unos euros
- Gracias, Franco – y de verdad había que darle las gracias, porque sino fuera por el Caudillo de las Españas,,,
- Le conozco hace años
- Mire, sólo le he pedido un euro, pero no le conozco.

Pero el chico que había llorado en el cine sabía por qué le daba las gracias a Franco: ¿cómo decirlo sin herir susceptibilidades? Hubo una guerra, de acuerdo, hubo unos que ganaron, de acuerdo, había que controlar al pueblo como toda buena dictadura, de acuerdo, y uno de los factores a controlar era el cultural, pero el que llegaba al pueblo, los libros en alemán de Marx no daban problemas, ¿y qué llegaba al pueblo? Es evidente, el cine. ¿Y de dónde viene el cine? Hollywood. Las tendencias actuales nos dicen que hay que proteger los petardos españoles, que hay que subtítular las películas y que no se puede comer en el cine para no perder la intensidad del plano secuencia en negro bajo las walkirias interpretadas por grullas, inequívoca metáfora del declive de la sociedad. Ya vale: dadme focos, dadme música, dadme actores y actrices hermosos,

coreografías imposibles, diálogos hilarantes, dramas revuelvealmas, y dejadme que los vea no que los lea. Y lo siento si no sé inglés, pero en el andamio no dan clases gratuitas formativas. Podría recrearme y contar una bella historia pero prefiero contar una historia: millones de personas accedieron a miles de películas increíbles ya que cientos de personas pensaban que al doblarlas se censuraba lo inapropiado, ¿a quién le importaba que Rick hubiera luchado en las brigadas internacionales? Lo que importaba es que Ingrid Bergman lo quería y que Víctor Laszlo era un soso, muy noble, muy bueno, como decía mi abuela y por lo tanto un soso. Sin más preámbulos: el viejo que me ha pedido un euro tiene la misma voz, es decir, es la voz de Clark Gable. Ahora me está contando su historia, que ya no dobla a nadie porque todos a los que doblaba han muerto, que como mucho graba libros sonoros y que vive en su casa con sus perros y pide porque se aburre y para conocer gente. ¡Gente enamorada, gente que soñaba con su voz, gente que soportaba su vida porque se apagaban las luces y estaban en Filadelfia convenciendo a Kat de que alguien que se ha hecho rico con su esfuerzo ha de ser ineludiblemente un coñazo! ¡Vete con Carry al velero, vuélvete a casar con él! Puede que aún pueda devolver el favor, puede que aún pueda ver las antiguas historias con una sonrisa en la boca estando al servicio de las damas, como diría el gran Gregory La Cava. De acuerdo, sólo sé de esto, no me pregunten quien es el campeón de invierno, pero la primera versión de Mujercitas es la mejor.

- Yo no tengo ningún problema en hacer lo que usted me propone y ni se me ocurriría pedir nada a cambio, principalmente porque gracias a personas como su abuela existo y porque algo se me tenía que quedar de los personajes que doblaba. La Canal Street Band tocaba una versión de si te tuviera
- No hay más que decir.

Y los dos partieron en dirección al Clínico, y la Canal Street Band tocaba una versión de que mundo tan maravilloso.

- Si yo sé que soy una puta mierda, si sé que para él soy una puta mierda, pero que tenga claro que para mí sólo es un parche, médico de los huevos.
- Hija, llevas tantos parches que no sé yo si tú sabes lo que había que arreglar.
- Cambia las toallas.
- Pobre mujer
- Es triste morir así, sólo y tan mayor
- Lo que es triste es morir ¿cuántos días llevas aquí, cuánto te pagan?
- Ni sé ni lo uno ni lo otro: no la deje sólo, punto, esto es, punto.
- Hay que ver la cara de la gente, el miedo que tienen a la muerte: muchas veces el único que controla sus nervios y se serena es el que está en la cama.
- ¿Qué va hacer? Si pasas la línea y llegas al país de ésto es lo que hay, pues ésto es lo que hay.

Toni Hernández ya no es nada en la vida de Sara Montiel. Perdón, a veces me distraigo.

- ¿Pero ve algo?
- No, sólo lo que quiere ver, o sea, lo que imagina.

- ¡Qué suerte!
- La verdad que sí, pero hay cosas que cuestan más
- ¿Cómo?
- Como hondear banderas del PP en Hernani, y eso que odio al PP, pero los huevos hay que reconocérselos
- Las tumbas están llenas de huevos reconocidos.
- ¿Y? Incluso los que odias deben contar con tu apoyo cuando van a por ellos por el mero hecho de existir, porque sin ellos tú desapareces también.
- No te sigo
- Ese es el problema
- Mírala, no sabe ni dónde está, no sabe si está viva o muerta
- ¿Tú crees que uno se da cuenta de que está muerto?
- Tranqui, soy una limpiadora, no me hagas preguntas de ese tipo, sobre todo si esperas una respuesta. Mírame a los ojos: gañana de cuarenta, fracasada y sin expectativas.

Y siguieron con su aburrida y monótona rutina diaria, mientras en la cafetería del hospital un médico contaba a sus compañeros las peculiaridades sexuales de la divorciada limpiadora cuidadora particular. Las tetas las tiene caídas, cuando se corre se queda dormida panza arriba, aparte de que está enganchada a los antidepresivos y se le va la cabeza, su vocabulario es absolutamente delirante: habla como en las tascas, algo lógico si se tiene en cuenta que se ha tirado toda su vida en una. Y los compañeros reían alborozados, luego vendría el turno del que se tira a la jefa de enfermeras, y luego el especialista en medicas MIR, pero igual que la limpiadora divorciada tenía una sorpresa esperándola en casa, el gran medico que la follaba-humillaba no había sido capaz de

preguntarse qué eran esos dolores extraños que tenía al orinar y que en pocos meses lo mandarían a donde algunas personas deberían estar en cuanto se convierten en los adulto que serán. A dos metros bajo tierra.

- Yo quiero una ensalada
- China
- ¿La compartimos? Vale. Y de segundo ternera.
- Con bambú y setas chinas.
- ¿De beber?- en chino español.
- Dos jarras de sangría.
- ¿Y el régimen?
- Traiga sólo la ensalada y dos jarras de sangría
- Bueno – en chino, de chino acostumbrado a todas las idioteces de los que iban al chino- ¿quieren palillos?
- Después de comer – bueno, pensó el chino en chino.
- No te habla de los de hurgarte los dientes, corazón, sino de los de comer con ellos.
- No hago mas que dejarte en ridículo

- No, gran Susi, no haces más que provocar ternura, amor y ganas de comerte a besos.
- Nunca pensé que sentiría esto por otra chica
- Desde luego no iba a ser por un micropeneano o por un mata travestís
- Eso desde luego. ¿No nos vamos a poner muy ciegas?
- De éso se trata, porque luego nos vamos a un NH a pasar la tarde.
- Y después a cenar al Lhardy, y luego nos escapamos juntas a Punta Cana, dame un poco de esa sangría

Le echó sangría y le enseñó el billete de doscientos euros y le echó más sangría.

- Voy sin depilar
- Y yo
- Me da respeto
- Y a mí
- ¿Qué dirá el de la recepción?
- Que son ciento veinte euros
- ¿De verdad lo quieres?
- ¿Tú qué crees?
- Echa sangría y pide más comida, que le den al biomanán.
- Y a lo bio.

El que pueda recordar la mezcla de miedo, deseo y alucinación de la primera vez se podrá identificar con ellas dos, y no me refiero a técnicamente la primera vez, sino a la primera vez con la persona que a lo largo de toda tu vida iba a ser la primera vez. Los que lo recuerden que levanten sus copas por las gorditas bolleras del DIA y por todos

los que no lo recuerden, bien porque todavía no lo han vivido o bien porque nunca lo vivirán. Salud por ellos y suerte.

- Mire, puede irse a casa, que yo me quedo con mi abuela
- ¿Y esta noche?
- Yo la llamo.

Bueno, pensó la follada humillada, y mirando de reojo al mendigo vino tetrabick que acompañaba al nieto, se puso su chaqueta y se fue.

- Abuela, no se quede dormida que empieza
- ¿Por eso está oscuro?
- Claro, se ha quedado dormida en los anuncios
- Si son siempre los mismos ¿Te has comprado la chocolatina?
- Sí, y unas gominolas.
- Luego te saldrán lombrices, no se lo digas a tu madre y cénate todo - aunque la abuela sabía que la madre no estaría a la cena, ni al desayuno, pero el niño tenía que pensar siempre que sí, pensar en su madre, porque todos los niños necesitan a una madre. Y tengo que vivir hasta que sea un hombrecito sino qué será de él, un hospicio, la ciudad de los muchachos - ¿Cuál es la de hoy?, ya ni me acuerdo, que sueño tan raro
- San Francisco, abuela y luego una de Gardel
- Ya verás como te gustan

- Ya empieza ¿ves a Blackie? Es Clark Gable
- Sí, sí, ya le veo – pero no le veo, que raro, tendré migraña, mejor cierro los ojos y que me descansa la vista. Esta noche tengo que cambiarle las sabanas al niño, ponerle el bocado y que haga los deberes.
- He venido a cambiar esta ciudad, pero a mi estilo, no quiero truhanes ni golfos, sólo bebo leche y soy mas rápido con la pistola que con la mente y tengo una mente rápida
- ¿Qué ha querido decir, abuela?
- Pues que para truhán él, para listo él y para chulo él – un padre así te hubiera hecho falta, alguien que supieras que iba a estar ahí siempre, que nunca iba a desfallecer, que robaría y mataría porque tuvieras lo mejor, y un hombre así hubiera necesitado tu madre, una roca a la que anclarse, porque las mujeres débiles necesitan hombres roca.
- Queridos ciudadanos de San Francisco, yo, Blackie, he decidido presentarme a alcalde: somos una comunidad próspera y no podemos permitir que familias respetables se sientan atemorizadas en su propia ciudad.
- Esto quiere decir, niño, que el hombre primero quiere el dinero, luego el poder y luego la respetabilidad
- ¿Y entonces la chica por qué no se decide y se casa con él?
- Porque ella quiere que sea bueno aparte de parecerlo, aunque esté enamorada de él – detrás de toda gran mujer hay un canalla, pero

de verdad, hay que valer para ser canalla: a cualquier cosa le llaman hoy canalla.

- ¿Te vas a casar conmigo o con éso?
- Ves niño, ya la ha pillado – aunque al final, con el terremoto, Blackie se arrodilla y reza a Dios dando gracias por haberse librado, y su chica se arrodilla a su lado y llora de alegría al ver que ya es bueno de verdad. Qué pena que la gente no cambie de verdad, tengo que ir a hablar con la profesora del niño a ver si es bueno tanto cine
- Voy al baño, abuela – y el treintañero salió afuera a llorar, el viejo doblador salió afuera a llorar, ¿nadie tenía algo para beber?
- Vale, niño – pero la abuela sabía que iba a comprarse otra chocolatina con lo que le había sisado de la cartera, está bien, estaban encendiendo las luces para el descanso antes de la de Gardel, ¡qué fuertes los focos!
- Ya estoy aquí, abuela – y el niño vio la sonrisa en la cara de su abuela, le pidió a Clark Gable que la cogiese de la mano y que fuera Gardel.

Nunca me había pasado ésto, debo estar soñando, pero bueno, no es tan raro tener conciencia de uno mismo durante el sueño, pensó la abuela mientras se dejaba llevar de la mano por el guapo gaicho hacía ese esplendor que la cegaba, y sus ojos se cerraron, y el mundo sigue andando, se apagaron los ecos de su reír sonoro, y es cruel ese silencio que me hace tanto daño, no tengo el consuelo de poderla llorar. Pasaron a toda velocidad los títulos de crédito de la vida de la abuela, luego el típico Fin. Y eso fue todo.

La señorita Laura, ya que estaba embarazada o lo iba a estar muy pronto, se dejó llevar por su padre.

- Ahora necesitas pasear y relajarte, cuando tu madre estaba embarazada de tí paseábamos todas las tardes, sobre todo por museos, porque yo pensaba, ya ves, que lo que entraba por los ojos de tu madre llegaba directamente a tí. ¡Tenías que haberla visto por entonces! Hasta las mujeres se volvían a su paso, y eso que aún no se le notaba, pero desde que se quedó se convirtió en una mujer sobrenatural. Yo miraba las pinturas y en todas veía los rasgos de tu madre: desde que se quedó parecía la representación viviente de la mujer total, y yo, Dios mío, qué feliz era, qué miedo tenía de que me dejara pero cómo me sentía cada vez que me acariciaba o me besaba sin esperarlo.

Los hijos son el sentido de la vida, la nueva vida que le da sentido a los que los crean, esto es una verdad universal: no hay nada de más valor que uno pueda dejar en el planeta, en el planeta que sea. Así que sin preguntas grandilocuentes y sin respuestas totales, le puso una chaqueta a su padre, cogió las llaves de casa, miró que todas las luces estuvieran apagadas y llamaron al ascensor.

- Mira, Laura, yo creo que no hace falta que sigas trabajando, yo gano de sobra con la pensión, y si hasta ahora me parecía bien, es más, me daba igual, no creo yo que estar tanto tiempo de pie te

beneficie, aparte de que es humillante trabajar por un sueldo así.

Además, hay algo que tengo que decirte, pero no sé como.

La señorita Laura, dentro del asombro, le dijo con la cabeza di, papá.

- Laura, yo nunca he sido un genio, ni un baúl lleno de conocimientos, pero en cuanto llegasteis me dediqué a aprender todo lo que pudiera para que nunca os sintierais avergonzados de mí, para poder hablaros de cosas, en fin, para no tener la vergüenza que vuestro abuelo tenía: nunca en toda su vida leyó delante de mí.
- No entiendo papá.
- Las cosas se torcieron, lo sé, pero creo que es el momento de que vuelvas al instituto. La gente habla mucho y cuida poco lo que dice, que no te pase a tí. Incluso por las tardes puedes ir a nadar, a tu madre le sentaba de maravilla.

Yo estaba en una situación que no hablaba, que lloraba, pensó Laura y ahora vuelvo a tener padre, voy a tener un hijo, voy a volver al instituto, y sobre todo, ante todo, y gracias a todo, no vuelvo al DIA. Y, pensó, si además del niño, con el tiempo encuentro a un padre como mi padre la vida puede ser ¿cómo cantaba mamá, papá?

- La vie en rose

Eso es, la vida en rosa. La vida cambia en un minuto, en un segundo, solo hace falta la fuerza de desearlo y la suerte de conseguirlo, o al revés.

¡El sol de invierno en Madrid tiene un color que, claro, es normal, sólo puede tener Madrid!

- ¿Vamos al jardín botánico, niña?

El jardín botánico, no había vuelto con su padre desde que se fue. Eran dos personas honradas y generosas de las que cualquiera podría aprovecharse.

- ¿Te acuerdas de Goya?
- Era un borde total
- ¡Suerte, le dejaste sordo!
- El pintaba, te recuerdo, con Beethoven puede que me pasara, pero con éste no. Mira lo que hizo estando sordo: la revolución de la pintura, y tú le diste el título.

El sueño de la razón produce monstruos, pensó Esperanza, y que cierto era. Las casualidades no existen en la vida, era lo único que había aprendido, todo sucede por algo que está encima de ellos, las tontadas de Suerte, las suyas, quizás por eso no podía enfadarse del todo, quizás por eso el Prado, el Reina Sofía y el Thyssen estaban todos juntos en Madrid, en el país mas salvaje para lo peor y lo mejor. Suerte no entendía de pintura, ni de literatura, ni de cine, sólo de vivir la vida, que en realidad era de lo que hablaban todas las artes, hablaban de Suerte. El bobo de él se fue a fumarse un cigarro a la cafetería y Esperanza se quedó mirando un cuadro de Rotko que el Guggenheim había prestado al Reina Sofía: tres franjas de colores donde ella veía pasar todos los hechos de su vida. Los colores la atrapaban, la liberaban, lloraba y reía, la paralizaban y le hacían estar en las galaxias lejanas. De verdad que las grandes cosas sólo se pueden sentir, nunca explicar, ¿cómo decirle a alguien a tu lado que tal color representa tal cosa?, bastante es no insultarlo por no entender nada, ¿desde cuándo fumaba Suerte?, se

dio cuenta, nunca ha fumado, lo ha hecho para dejarme sólo porque sabe que yo sé que él no se entera y que tenerlo a mi lado me hubiera desconcentrado, hubiera intentado hacerse el gracioso y me hubiera puesto de los nervios. Seguro que está con una zorra en la cafetería cuyo novio es como yo, y seguro, con un poco de conversación y ojos verdes, pero no, ya vale, ¿cuándo va a parar ésto? Esperanza, no puedes dejar que el pasado y el futuro te destrocen el presente, y la verdad es que hoy está muy simpático, está encantador, adorable, está mi Suerte de siempre, ¡no te engañes, lo has dicho, está tu Suerte de siempre! El de siempre. ¡Qué colores! Es increíble, no se puede explicar, no, no se puede.

- El otro día, había una instalación de un japonés que para mostrar el declive de la sociedad occidental llenó una sala de basura y por la noche las señoras de la limpieza se lo llevaron todo pensando que habían sido unos vándalos.
- No me extraña
- Al menos el japonés tuvo huevos y se hizo el harakiri, pero sobrevivió, los japoneses ya no son lo que eran.
- ¿Quiere un cigarro?

Suerte había entablado conversación con el camarero de la cafetería del Reina Sofía.

- Lo mejor de este museo son los ascensores exteriores: ves todo el paseo del Prado como si fueras en un teleférico.
- Es verdad, yo siempre me monto todas las veces que puedo.
- Y los váteres, todos los jubilados de la zona vienen aquí, menos a los de la última planta, que son contemporáneos. Los empleados tenemos hecha una porra para ver cuando alguien consigue mear sin romperse la cadera. Un compañero de seguridad vigila

constantemente una cámara a la puerta porque todos los días hay que llamar a la ambulancia para algún fluidor místico cosmopolita.

Los trabajadores eran igual en todas partes, pensó Suerte, la vida son ellos, y a su alrededor pasan una serie de cosas que no importan tipo gobiernos, cultura, movimientos sociales y demás gaitas. Ellos son la historia, la intrahistoria como dijo aquél.

- ¿Y usted que hace aquí, no le pega nada?
- He venido a comprar un toblerone.

Ante tal respuesta, el camarero le dio el toblerone y se cayó, no fuera a ser otro jodido artista kamikaze y le fuera a poner todo el suelo perdido de sangre.

Suerte llegó a la sala donde Esperanza, sentada en un banquito, viajaba con su cuadro, le dejó el toblerone a su lado y se fue a subirse al ascensor. Esperanza, sin decir nada, abrió el toblerone y fue comiendo los triangulitos, fundiendo el chocolate en el paladar y masticando los trocitos de caramelo con los colmillos. Eso es amor, le dijo un padre que pasaba por allí a su hija, y señaló a Esperanza y a la escena que habían visto, aunque fuera de mala educación señalar. La narrativa del que había revolucionado la narrativa iba a quedarse huérfana dentro de nada, y es que si bien todos necesitamos a alguien a nuestro lado, dentro de nosotros sabemos que no nos conformamos, que queremos lo mejor. Lo que pasa, pues que a veces, a veces hace falta un parchecillo. Eso es amor, hija, no aceptes menos. Sí, papa.

La que se había negado a volver al DIA, la que ponía copas en Kapital, ya sabemos, babosos..., se estaba preparando para la vuelta al maravilloso mundo de las camareras. A pesar de ser lunes era Navidad, y Madrid se llenaba de gente dispuesta a llenarlo todo, Kapital abría sus puertas y los acogía, maternal, a pesar de los nazis de la entrada, y se ramificaba en atractivas camareras cualquier cosa menos amables, pero es que a ellas se les pagaba por estar buenas y por poner copas, ya serían amables con sus novios, algo poco probable después de entrar a las nueve de la noche, salir a las siete de la mañana, y aguantar a cientos normales, por dieztales sesenta euros. Así que la que renunció a su futuro en DIA empezó a prepararse: baño y mientras me baño me paso la maquinilla, la crema exfoliante para los granos, maldita regla, guante de crin, suavizante para el pelo, me pongo el albornoz, me enrolló con una toalla el pelo, salgo del baño, a la habitación, disco de los Secretos y me siento en la cama a fumarme un cigarro, pero, gran fallo, se vio reflejada en el espejo preparada para el festival de los idiotas.

- Oye, como te llames, que paso de ir a poner copas a tu puta discoteca así que puedes llamar a la puta de tu madre que las ponga ella.

Desconectó el móvil, siguió con su cigarro y empezó a rozarse y a ronronear como una gata mientras Enrique Urquijo decía que todas las noches sueña que todo va bien pero que siempre hay un precio que tienes que pagar. Esta noche me voy al cine, mientras unos bomberos la rescataban, y luego me cojo una botella y me la trinco, y los bomberos le decían si estaba bien mientras le soltaban la camisa para que pudiera respirar mejor, sí, me apetece una noche de Secretos, vodka y tabaco, los bomberos se estaban aprovechando de su indefensión. Podía haber puesto la otra mejilla, pero no soy de esa clase de chicas, soy una chica y lamento comunicar a los que no lo sepan que todo va unido.

- Queremos una habitación
- Me dejan un DNI.

Las dos se miraron como si dejar el DNI fuera la prueba irrefutable en el juicio por bollería, y las dos, a pesar de lo que se pueda pensar, sacaron el carné a la vez, y una de las dos, que ya eran iguales, miró a su alrededor, a ese hall del NH de José Abascal, lleno de corbatudos y de pijas.

- ¿Cuánto es?
- Pueden pagar al irse

No estaban muy acostumbradas a los hoteles, y a pesar de que habían mirado las tarifas a la entrada, tenían ese miedo de la gente normal que hace cosas anormales.

- No, ahora, aquí tiene

Y el borde del recepcionista miró disimuladamente el billete de doscientos euros en la lucecita antibilletes mientras una de las dos, o las dos, rogaban a quien fuera que no fuera falso, por el ridículo y porque nunca habían tenido uno en las manos, ya que en el DIA no eran, por decirlo, usuales, y no tenían, en realidad, ni idea de como eran, olía o raspaba un billete de doscientos euros. Les devolvió ochenta euros, les dio las llaves y una hoja.

- ¿Y ésto?
- Lo que consuman de minibar lo apuntan aquí y lo pagan al irse.

Como se reían de los nervios, ¡minibar! ¡Cómo Carolina de Mónaco! Intentaron no parecer unas paletas camino del ascensor lo que provocó que parecieran aún más. Ni se

besaron, aún estando solas, se reían como un niño de poblado chatarrero en brazos del papa Noel de una tienda de Armani: es que no me lo puedo ni creer, pero diciendo egke, como dicen los madrileños en vez de es que.

- Habitación 311, aquí es.
- ¿Tantas habitaciones hay? Parece mas pequeño por fuera
- Se refiere a la habitación 11 de la planta 3.
- Lo siento
- Ven aquí – y le metió la lengua hasta el alma, luego abrieron la puerta como dos niñas abren el salón donde los magos de oriente han dejado sus regalos. Jugada del destino, camas individuales, solución eficaz y paletil contra el destino, mesita de noche fuera y se juntan las dos camas. Luego de turismo.
- ¡Dos albornoces, cuatro toallas, peines, jabón, colonia, cepillo de dientes, una bañera grande, una bañera: no me baño desde que tenía diez años, putas duchas!
- ¡Vodka, whisky, Baileys, zumos, batidos, cervezas, coca colas, televisión, lápices, bolis, ceniceros, una ventana a la calle!, si nos vieran las perras de las clientas.

Empezaron a dar a todos los interruptores: hilo musical, sabanas que no raspan, salto al colchón, no se hunde.

- Pon copas
- Sí, reina, pon el baño.
- Sí, amor

Y el baño, por esas cosas del agua caliente central, se llenó en un momento y a la primera y por primera vez se vieron desnudas, frente a frente, una con las copas y otra

con los cigarros y el cenicero, se besaron los labios, se rozaron sin la molesta y maldita ropa, y las dos al baño. Frente a frente. Agua caliente.

- Eres preciosa
- No
- A mis ojos sí, y es lo que importa.

Sus piernas se rozan, fuman y beben, se doblan una hacia otra, se besan y vuelven a su posición.

- Es un buen jabón
- Y un buen vodka

Y siguen hablando un rato de tonterías mientras se acarician las piernas, mientras se excitan, mientras sus pies buscan a la otra, a su igual. ¿Y ahora qué se hace? Nada que pueda cambiar lo que está pasando, la que está más nerviosa va a poner más copas y le da un poco de reparo que su igual la vea saliendo del baño con ese culo, con esas tetas, con esa tripa, la otra lo nota y le dice ven.

- ¿Qué?
- Ven, y la besa. Ya no hay vergüenzas, ahora whisky. Y el whisky viene, y la que lo trae es ahora la que busca la cabeza, los ojos, la boca, de su reina. Voy a perder la cabeza por tu amor, a no ser que despierte de una vez y por siempre y ésto sea un falso sueño.
- Buen hilo musical
- El cantante, muy bueno. Beso y beso, besos, y ahora una se apoya en la otra, espalda contra pecho, y el pecho da de fumar a la espalda, y la espalda acompaña a las manos del pecho a sus

pechos, a su tripa, a sus piernas, a todo. Son una, ya lo eran antes del NH José Abascal, pero no lo tenían del todo claro o quizás sí.

- ¡Qué suerte encontrar los doscientos euros!
- No creo en la suerte.
- Pues deberías, ya ves, a las pruebas me remito.

El agua se va enfriando, abren el tapón, más agua.

- Me da cosa tanto derroche, ya verás cuando volvamos a la normalidad.
- Esto es la normalidad, lo anormal es lo que pasa fuera de esa puerta.

El pecho sonrío diciendo sí, tienes razón. Y si no nos quieren en vida, al menos que cuando nos muramos no nos lloren, daba la sensación de que el hilo musical era su ángel protector. No hay nada como sentir el frío de un último encuentro en cada encuentro. No hay nada. Whisky, besos, besos, whisky, agua caliente, y un sueño, un sueño común, las dos eran madres, eran hijas, eran amantes, eran esposas, eran pasión y ternura, y dolor y deseo y locura. En fin, una. Son.

- ¿Vamos a la cama? – dijeron a la vez.
- ¿Seguro? – dijeron a la vez.
- Sí – dijeron a la vez

Luego el amor, pero por favor, que los gañanes dejen de utilizar esa palabra, que la mancillan.

Y supieron qué eran cuando al terminar no habían terminado, una continuación, cuando la ternura y la pasión eran lo mismo, cuando el sueño solo tenía sentido al lado de su gordita de DIA, cuando, cuando, en fin, ¡que nadie mienta!, hay cosas que no tienen palabras. Punto.

- ¿Copas?
- ¿Para qué?
- Es verdad
- Mejor besos
- Es verdad

Y los besos fueron el nexo de unión, del círculo que nunca se cierra porque es un círculo.

- Pon el baño.
- Sí, reina. Pon copas.
- Sí, amor. Un beso, y mil. Besos de carne y hueso no de hielo.

- El mejor, sin duda, Antoñete – dijo el treintañero, después de dejar todos los trámites a los de la funeraria y calzarse diez cañas en media hora.

- Yo lo vi cuando volvió en los ochenta, a él y a su mechón plateado – dijo el doblador imitando a Matías Prats el de verdad, después de dejar todos los trámites a la fortuna y calzarse diez copas de anís, faria en mano, palillo en boca.

- Yo es que no tenía edad, además me parece un espectáculo sangriento, pero me gusta la mitología que lo rodea, y bueno, me enganché al programa de los toros del Molés.

- En la SER.

- Sí, y me encantan los silencios del maestro Antoñete, otra ronda.

Eran los únicos españoles en el bar y parecían los extranjeros, hasta de sí mismos, como dijo el otro.

- Ha sido un gran detalle
- ¿El qué?
- Lo de su abuela.
- Pues en el programa de Molés tienen a uno que compone pasodobles a todos los toreros, ¿cómo se llama?, otra ronda.
- ¡Coño! Serranito
- No me joda que lo conoce

Claro que lo conocía el viejete doblador anisero, le dijo con un gesto, en plan estrella, paga chaval y ven conmigo que te vas a enterar. Así que pagó y le acompañó por la cuesta de Santo Domingo y entraron a un bar con organillo, buen rollo, donde un septuagenario vestido de chulapo movía la manivela a cambio de unos euros. Manolete, si no sabes torear pa qué te metes.

Y Serranito era igual que como el treintañero se lo había imaginado: Rafael Álvarez “El Brujo” en la serie Juncal, y a lo mejor por el efecto de las copas el doblador se parecía cada vez más a Paco Rabal en el papel de Juncal, porque por supuesto ya hablaba como él. Fueron por turnos al baño a vomitar y Serranito esperó a contar su historia.

- No se preocupe, maestro, el chaval tiene casta y bravura, como los antiguos toros de Torrestrella. Aquí donde nos ves, a estos dos viejos, nene, ya le llamaba nene, hemos sido los reyes de la noche cuando existía Madrid.

- Ya ves – Serranito, pero no actuando, siendo, mientras secaba los vasos con un paño de tela.
- Otra ronda, por favor.
- Estamos con pena.
- Entiendo, dijo Serranito, con la sabiduría de que solo el alcohol borra las penas o las provoca. De que solo el alcohol saca lo mejor de los hombres, si hay algo que sacar, y sólo el alcohol crea monstruos, si existe alguno. Y Serranito se sirvió una ginebra en copa y empezó a contar anécdotas, a contar historias de muerte, de vida, de honor, de deber, de tragedias y alegrías.
- ¿Se acuerda usted maestro de Ava Gardner?
- ¡Qué hembra!
- Después de verla en la Gran Vía no pude mirar igual a ninguna otra mujer
- Ya ves

El treintañero pensó si no estaría muriéndose y se le estaban apareciendo todos esos fantasmas amigos que uno espera que le acompañen en el último viaje, pero pegó una media arcada y se dio cuenta de que no, de que en los sueños nadie pega arcadas, en los sueños y en las películas en blanco y negro.

- Yo me acuerdo, dijo el doblador, de que antes los hombres conocíamos mujer gracias a nuestros padres. A mí el mío me cogió con catorce años y me llevo a un local de la calle Ardemans y me puso a bailar con una señorita que metió mi cabeza entre sus tetas. Para cuando me llevó al reservado, que se llamaba entonces, yo ya me había corrido, y ella se rió, con elegancia, me limpió

enterito, me besó y me echó un polvo que nunca olvidaré, es más, se que cuando muera será su olor lo último que pase por mi mente. Nunca, nunca después me he vuelto a sentir así, nunca la he olvidado, no ha pasado un día sin acordarme de ella.

- ¿Y por qué no la buscó?
- Como son estos jóvenes, dijo Serranito, como diciendo no os enteráis, mientras ponía otra ronda, ésta la paga la casa
- ¿Buscarla? Ya no la recordaría entonces. Después de tantas películas, ¿aún no sabes que el amor y el deseo mueren cuando empiezan?

Eran demasiadas emociones, demasiadas verdades y fantasías, pero Serranito, perro viejo, sacó una de oreja a la plancha y el organillero se arrancó con Suspiros de España.

- Pues yo, dijo Serranito mientras acercaba la oreja al treintañero, una vez amé, bueno, es que sólo se puede amar una vez, lo que quiere decir es que tuve la suerte de amar, y no se si la desgracia o la suerte de no ser correspondido. Era rubia, actriz aquí en La Latina, no de las buenas pero tampoco de las malas, se llamaba Eva María y no pudo ser.

Nadie pidió mas explicaciones porque para un hombre como Serranito esta había sido su parrafada mas larga desde los padrenuestros obligados del colegio. Y nadie pidió mas explicaciones porque todos llevaban en su corazón un amor que no había podido ser, para qué hurgar.

- Esta oreja está cojonuda
- Para beber hay que comer
- ¿Verdad maestro?

- Ya ves

El treintañero echó un billete de cincuenta euros en la barra y la mirada de desprecio de Serranito hizo que lo echara al cuenco del organillero.

- Aquí su dinero de usted no vale hoy.

- Lo siento

- No hay problema pero no me manche el suelo

- ¿Otra ronda?

Y así siguieron, copas, historias, copas, risas, copas, llantos. La vida. Y a eso de las doce de la noche el treintañero se levantó en un banco de la calle Atocha, sólo y rodeado de adolescentes marcianos que se reían de él, pero una gordita se acercó a ayudarlo.

- Ven, hombre, ven a comer algo.

- Lamento molestarla

- No es nada

- Lamento molestarla otra vez, pero, ¿qué hay que hacer para ser feliz?

- Supongo que un doctor podría contestarte a eso, yo no puedo, ¿te vale una hamburguesa y un café?

Dicen que cuando conoces al amor de tu vida el tiempo se detiene: llevaba botas blancas de plataforma, pantalones negros de licra y una camiseta rosa. Siempre que me acuerdo de ella me acuerdo así, y todos los días la veo, y aún sí todos los días me acuerdo.

- Papá, cómprame un gofre, anda – dijo Laura, y no lo dijo para que su padre se sintiera útil, sino porque le apetecía la idea de un gofre, de un padre, de los paseos, de un hijo. Con chocolate, nata y caramelo.
- ¡Cómo sois las mujeres! Espero no volver a oler a sardina.
- ¿Qué dices?
- Laura, tu madre estuvo todo tu embarazo haciéndome freír sardinas para el desayuno, yo creía que iba a tener un pez en vez de una hija. Es un olor que no se va, nunca se va, te acompaña a todos los lados. ¿Lo quieres normal o especial?
- ¡Papá, especial! No te preocupes, yo odio las sardinas.
- Pues ya sabes por qué.

Todas las teorías de la genética, si alguien puede entenderlas, a tomar por culo. Se sentaron a comerse el gofre en un banco del jardín botánico, debajo de un sicomoro, envidioso del dulce que le caía por los papos a Laura y que ésta, con sabia diligencia, autochupaba a la vez que masticaba, algo que sólo los llamados son capaces de hacer.

- A veces tengo ganas de llorar, y no es porque me los imagine a los dos descomponiéndose bajo tierra, ni porque los eche de menos, no sé, es algo más general, es como una sensación de no es justo que me come todo el cuerpo. No es justo lo que pasó, Laura, no es justo, y no tuvimos ni siquiera un culpable al que dirigirnos, un sitio al que enfocar nuestra rabia. Ojalá los hubiese matado un asesino, así yo podría haber dedicado mi vida a buscarlo, a buscar venganza, pero la mala suerte sin más te deja completamente vacío, sin recursos. No sé ni el tiempo que hace, ni

lo que he hecho todo este tiempo, ni lo que has hecho tú, he estado en otro sitio, pero no sé donde.

- Lo sé, papá, pero ahora ya da igual.
- Tienes razón.

Laura había resuelto el enigma ontológico, quiénes somos, de dónde venimos, a dónde vamos, entre bocado y bocado de gofre: da igual.

En el banco donde estaban sentados alguien había escrito “María te quiero”. Estaba casi borrado pero a Laura le entró congoja, como se decía antiguamente. Vámonos a casa, papá, está anocheciendo.

- Pero cogemos el metro, hace frío y no se trata de que te pases con el aire puro.
- Como quieras, pensó Laura en los mirones de las tetas, pero las mujeres llevamos trayendo niños al mundo desde que existe
- Ya, pero ahora el ser humano es mas débil, cuanto más fuerte, mas débil es, además me tiemblan un poco las piernas

El whisky estaba llamando al pobre hombre, pero como esas personas que dejan de fumar sin más y a los demás les parece un milagro, él había dejado el whisky y no lo volvería a probar hasta el fin de sus días: como llegó, desapareció, no era un verdadero adorador, usaba al Dios por necesidad, no por divertimento, no por aburrimiento, así que pasarían los síntomas físicos, los más fáciles, y nada más.

- Tienes que cuidarte un poco, papá, pero Laura vio en su cara, y además entendió, todo lo dicho antes. Ahora al metro, y nada de ocultar tetas, que el panorama había cambiado. ¿Pero quería que su hijo fuera de un mirón? No iba a ser así, los mirones miran, sólo eso, no había problema. Se montaron en la línea seis y el

padre vio como le miraban las tetas a la hija y la hija miró al que se las miraba y le dijo ¿bonitas, eh?, y el mirón se levantó y se fue al otro extremo del vagón.

- Hay que ver cómo te respetan
- Como al cólera.
- Ja, ja, ja – rieron los dos.

Serían las ocho de la tarde y dos transbordos cuando llegaron a casa. Laura hizo una tortilla de espárragos trigueros para su padre y como estaba un poco nerviosa, y como su padre ya no lo quería, se metió un chupito de Dyc en el vaso que usaba para medir el arroz en las paellas. Luego le preparó unos filetes empanados y otro chupito para ella y mientras su padre cenaba, increíble, y veía al Urdaci, se metió un trago de la botella y una ducha, ¿Quién va a querer tener un hijo conmigo?, pero no te equivoques, Laura, no van a tener un hijo contigo, se dijo, chupito y arcada, te van a follar y a correrse, puede que hasta esté bien hacérmelo con varios así no lo tendré seguro. No había problemas en no usar condón porque ningún tío usa condón, colonia Heno de Pravia, cómo escuece, no debía haberme pasado la maquinilla. Veamos, qué es lo que me hace parecer mas guarra: ropa de hace cuatro años, que casi no me entre, camiseta aunque haga frío, labios rojos y pelo lleno de brillantina, chupito de Dyc, son las nueve, un poco de Urdaci y a las once en la puerta de Kapital, que luego van ciegos y nos se empalman y para que me toquen las tetas o me hagan un dedo me lo hago yo, por favor que no se parezca a Urdaci.

- ¿Quieres un danone, papá?
- Sí

Chupito de whisky, danone, noticias deportivas, chupa de polipiel y al metro. Próxima parada Delicias, todavía quedan cuatro y me estoy meando, y estos cabrones de

peruanos no hacen más que tocar música del Perú, toma un euro, tronco, a mí me da igual, yo me voy a encender un cigarro, y entonces un gañán de mocasines negros y calcetines blancos de raquetas le da fuego ¿llevaba camiseta Ferrys debajo de la camisa de cuadros? ¿Dónde va, señorita?

- A buscar un anormal que me preñe y no me moleste.

Me he pasado, pero si él hubiera sabido qué contestar puede que hubiera sido él: si decimos que queremos follar os cagais y si no decimos nada es cuando queréis follar, anda que os den. Los peruanos ni de coña. Los pantalones la estaban asfixiando, menos mal que la camiseta le subía tanto las tetas que podía descansar la barbilla en ellas. Anunciaron su estación, se tambaleó hasta la puerta del vagón, alguien le tocó el culo y sólo se le ocurrió partirse de la risa.

- Ja, ja, ja, no vales ni para dar asco, ni para dar pena, seas quien seas, sólo vales para dar risa. Y la mano y la gente en un metro a la redonda desapareció.

Madrid, 22 de Diciembre, la mejor ciudad para pasar una Navidad si tienes mucho dinero y no tienes que currar.

- Perdona, ¿Kapital?

- Ahí, señorita

- Gracias

Tengo claro que a los porteros no me los follo, pase, cuatro plantas, cuatro ambientes, y para los que no conozcan la afamada Kapital, digamos que los ambientes van de muy retrasado a noventa por ciento de cerebro vegetal, dejando el imprescindible diez por ciento de agua para los movimientos básicos. Ese se corre antes de que me baje las bragas, con ése no me bajo las bragas, ése me da risa, ése me da arcadas, por favor, un whisky.

- ¿Cómo?
- Pues en vaso con hielo, si ha quedado algo de tu cerebro que no esté en tus labios o tus tetas.
- ¿Cómo?
- Sólo
- Ajá. Son quince euros. Ahora entiendo el éxito de este sitio, copas asequibles, gente interesante y buena música, tunda, tunda, tunda.

Laura llevaba media hora de tiempo real, ya llevo aquí seis horas y no hay plan, mejor me voy a casa, pido un préstamo y que me inseminen, pero antes meo. Y al entrar a mear vio que alguien se había dejado una raya en la cisterna, pues para adentro. Me despejo, reacciono, analizo mi alrededor, yo me voy a hora mismo, y ahora mismo salí por la puerta.

- Buenas noches, dijo uno de los nazis.
- Que te den, gañán.

Pero Laura era una persona buena y honrada de la que se podía aprovechar cualquiera, y a pesar de lo que digan las campañas gubernamentales, la cocaína, según cuándo y cómo, da claridad.

- ¿Pero qué hacéis, hijos de puta? ¡Dejadlo en paz u os ahostio!
Ven, hombre, ven a comer algo.
- Lamento molestarla, dijo el treintaño.
- No es nada, dijo Laura, sabiendo sin saber por qué, que tendría un hijo o quizás dos, que nunca volvería a estar sólo y que sería muy muy feliz
- Lamento molestarla otra vez ¿qué hace falta para ser feliz?

Bobo, como todos, pero tú eres el mío.

- Sobornaremos al de las barcas
- ¿Con qué dinero?
- Con éste – dijo Suerte, sacando un fajo de billetes de cien euros. Para variar, cuando tenía dinero lo tenía en abundancia, cosa que no ocurría muy frecuentemente. Habían ido caminando desde el Reina Sofía al Retiro, y todos los rituales habían sido cumplidos, empezando por la echadora de cartas.
- Suerte, por Dios
- No seas tonta
- Precisamente es lo que estoy siendo
- Siéntate. ¿Cuánto es?
- Depende de lo que quiera la joven, ¿pasado, presente o futuro?
- Todo
- 50 euros

El pasado me lo sé, el presente me lo sé, el futuro me lo temo. Pero bueno, era divertido, era más que eso, era entrañable, adorable, era un día increíble NO TE ENGAÑES. Sólo un ratito. Mordisco al barquillo y mano adelante ¿la derecha o la izquierda?

- Usted ha sufrido mucho
- Sí, como todos
- Pero también se lo ha pasado muy bien y no me diga que como todos que me parto - dijo la echadora de cartas argentina en argentino – que la mayoría de los que lo pasan bien no lo pasan mal, y al revés.
- No, si yo no digo nada
- Pregúntale por el futuro, dijo Suerte, que como estaba muy contento hizo que el cupón de la Once que llevaba la argentina en el bolsillo fuera esa noche el premiado
- ¿Y qué hay del futuro?
- Sin prisa, veamos, bueno, veo un niño
- Este
- No seas borde, reina
- No, no un hombre-niño, veo un niño en brazos de un hombre y a usted a su lado
- Mire, señora, ya enfadada, coja su dinero y adiós: busque otros primos

Esperanza se levantó indignada, claro, chico y chica, pues veo un niño, tan fácil, y luego le vemos palmar y yo me corto las venas. ¡Pero podíamos decirle que hemos muerto en un accidente y dejarlo al cuidado de alguien!, decía Suerte siempre como argumento para tengamos un churumbel, reina. ¿Por qué me dices que va a ser distinto si luego

vuelve a ser lo mismo? Para quererte sólo valgo, le dijo Suerte hace siglos y luego lo cantó un chaval español, y ese chaval acabó muriendo en un portal consumido por las drogas. Sólo hay una cosa que te pueda hacer olvidar a las drogas: más drogas y cada vez en mayor cantidad.

- Mire, señora, yo soy una mujer completamente normal.
- Señor, qué aburrido – Suerte se reía por lo bajo ante el comentario de la argentina clarividente – pero recuerde, dijo la argentina, que por mucho que lo niegue, nuestro tiempo está hecho de momentos de pasión e instantes de locura.
- Eso es lo que usted se cree – cogió a Suerte del brazo y se alejaron

¡Qué razón tiene esta bruja! El resto del tiempo es la espera de ese tiempo, y cómo se alarga, Dios, se hace eterno: por mucho que diga la gente este año que no te vi me pareció un siglo no tienen ni puta idea de lo que es un siglo sin verlo, sin olerlo, sin odiarlo, sin quererlo.

- Sobornaremos al de las barcas

Nadie cogía barcas en el estanque del retiro y menos de noche y menos en invierno, pero todo el contorno del estanque estaba iluminado y el centro a oscuras, ¡qué más pedir!

- ¿Cómo lo harás?
- Le haré una oferta que no pueda rechazar
- Tú mismo
- Hola, bueno hombre, hoy es su día de suerte: supongo que dos mil euros me conseguirán una barca, una manta y un chocolate calentito.

- Y mi radio
- Buena idea

Esperanza se tumbó en la barca, se tapó con la manta y miró hacia el cielo mientras Suerte remaba hacia el centro del estanque. ¡Qué bonitas son las estrellas, cómo se mueve la barca, qué bonito el ruido del agua, qué bonito es esto, qué boba soy!, miró a Suerte de reojo y vio que no la miraba, pero ella sabía que sí, que la miraba de reojo y en cualquier momento le echaría agua con un remo al ver que ella lo miraba: siempre parecía que Suerte se hacía el tonto, que no la observaba, pero nunca lo había pillado. Cuando estaba, ella sabía que era su centro de atención, su ojito derecho e izquierdo, pero no estaba mucho tiempo. Suerte puso los ojos bizcos.

- ¡Anormal!, dijo Esperanza riéndose y pegando un trago del chocolate, ¿cómo perder el tiempo hasta que alguien nos conozca si ya nos conoce el que realmente queremos, como decirle a uno nuevo quiero un chocolate, si tu igual te lo pide sin que digas palabra? No se puede comparar, no hay color. Y ahora seguro que, pues claro, Suerte puso la radio y ya todo era perfecto, ¿no os ha pasado a veces que todo se pone de acuerdo y no sabes si atribuirlo a la suerte o a que de verdad estás por primera vez en tu vida donde deberías estar? Me pongo a pintarte y no lo consigo, después de estudiarte lentamente termino pensando, que faltan sobre mi paleta colores intensos que reflejen tu rara belleza. Sólo pienso en tí, cabrón, habla y déjame ser feliz. Manta, chocolate, lago, radio, estrellas y tú.
- Cuando Di Estefano llegó al Madrid venía de los Millonarios de Bogotá. La primera copa de Europa la ganaron contra el Reims,

luego Fiorentina y Milán, otra vez el Reims, y finalmente el Eintracht de Frankfurt. La sexta consecutiva la perdieron y el gran don Alfredo, con su carisma, dijo que no había podido ser porque tantas copas se les habían subido a la cabeza

- ¡Qué bien! – que bien se está contigo cuando eres así.
- Ya se que soy anormal, pero lo que tú sientes por la pintura lo siento yo por el fútbol
- Da igual – todo da igual cuando vuelve mi Suerte, y la alarma saltó
- ¿Por qué me miras así?
- Me tengo que ir, esto no puede ser, vamos a la orilla y no volvamos a caer.
- No te entiendo
- Claro que me entiendes

Esperanza, a pesar de su nombre, se había dejado llevar por su nombre. Pero no era posible. Bueno, un ratito más, una canción, termino el chocolate y adiós. Y de nuevo las ondas fueron cómplices, yo te quiero regalar palabras, ser tu red para cuando caigas, cogerte de la mano al andar y decirte cosas al oído, ser tu manta cuando tengas frío y tu hombro para llorar. Por tí mi vida empeño, por un momento de verte sonreír, por ti mi alma vendo, a cambio del tiempo que necesitemos para estar así. Esperanza, como todas las personas, adaptó la canción para ella y se terminó el chocolate antes de que se quedase frío. Cuantas veces yo pensé volver y decir que de mi amor nada cambió, pero era una canción, y existía solo en el mundo de las canciones. ¿O no?

- Son las diez
- Lo sé hace una hora
- No, son ahora
- Sí, pero hace una hora sabía que sólo faltaba una hora
- Te entiendo

El agua se había enfriado.

- Es mejor que nos vistamos y nos vayamos – dijo uno lo que la otra también pensaba. No hay cosa más triste que dos amantes vistiéndose, porque uno sólo se puede vestir sólo, no hay ningún ritual que convierta en algo cariñoso el hecho de vestirse cuando todo ha terminado, y aún menos cuando tiene que terminar.
- ¿Has rellenado la hoja?
- No, ni pienso, porque por 120 euros tenemos derecho a llevarnos hasta la cama
- Por favor
- Vale

Apunta en la hoja, dos vodkas, pero en la hoja no se puede poner que los bebieron besándose, y dos whiskies, y no se puede poner que los terminaron siendo una, y dos coca colas, pero tampoco se refleja que Susi hizo gárgaras y que Jessica le eructó en uno de sus pechos. Eso es la vida, hechos reflejados sólo explicables en su momento y tergiversados en testimonios ajenos. Sin dejar de ser dos paletas hicieron la cama y pasaron la ducha por los pelos del baño, cuando una no miraba la otra cogía una pastilla

de jabón de recuerdo, mientras la que no miraba se llevó unas cerillas NH José Abascal para tenerlas en su mano cuando no pudieran ser pecho y espalda.

- ¿Nos vamos?

- Nos vamos

¿Se había roto un hechizo, por qué no se miraban a la cara?

- Aquí tiene, díganos cuanto es

- 40 euros

- ¿Por cuatro copas? – era por algo más, pero sólo ellas lo sabían

- Son las tarifas

- Baratas me parecen – y en este momento, una de las dos debería haberse reído para que la otra le siguiera y la complicidad del amor volviera, pero no fue así. La de baratas me parecen se quedó cortada, y más porque no vio la lágrima de ésto ha sido un sueño que a floraba en la callada.

Salieron a la calle y buscaron la boca de metro más cercana, Islas Filipinas, cada una sacó su abono-transporte y se montaron en la misma línea. Quedaban tres estaciones para separarse, dos estaciones, tres minutos entre estación, una estación.

- Ha estado bien - ¡por favor, que diga que ha sido increíble!

- Sí - ¡por favor, que me abrace!

- Hemos tenido suerte

- Sí, mucha suerte

- Mañana podíamos ir de compras - ¡di algo!

- Vale - ¡di algo!

Próxima estación: las dos gorditas bolleras de DIA se separan.

- Entonces te llamo - ¡méteme una hostia!

- Sí - ¡méteme una hostia!

Beso en la mejilla, sí, en la mejilla, aquí me bajo, yo sigo, bueno Susi, venga Jessica. Y Susi salió del vagón, y Suerte mientras hablaba de Di Stefano, se enrolló.

- ¡Susi, espera! – Jessica bajó

- Te quiero – elegid la que lo dijo

- Y no pienso separarme de ti nunca – elegid

- Y me da igual lo que piensen, lo que digan, lo que opinen –
elegid

- Porque cada vez que me besas nazco y muero – elegid

- Y pase lo que pase, nunca, jamás, volveré a separarme de ti – el
matatravestís y el gordo micropeneano la llevaban clara, parda por
así decirlo

- No me atrevía a decirlo – dijeron las dos

- Ni yo – dijeron las dos

- Pero voy a perder la cabeza por tu amor – las dos

Aclaradas las cosas se aclaró su vida y se aclaró su futuro, y nada, nadie, podría jamás con la fuerza de lo que les unía: y aún así, perdonad que me ría, hay gañanes que no creen que exista ésto de lo que hablamos. No es cordura querer matar mi pasión, pues sus únicos remedios son, la muerte, la mudanza y la locura, dijeron las dos. Y a mi me gustaría poder haberlo dicho, dijo una limpiadora que volvía a casa en su misma línea, ya me gustaría. Ya llegará la primavera, ya llegaran las rosas, ¿llegará? Pues claro.

- Es inmoral, sentirse mal por haber querido tanto
- Su mensaje queda recibido, en breves momentos aparecerá en pantalla. Gracias por su participación

No hay nada más triste que participar en el chat de amigos del teletexto.

- Por eso, tírame un beso
- Su mensaje queda recibido, bla, bla, bla, taledada de móvil.
- En la llama de los dedos tengo el tacto de las noches, tengo el tacto de los dos
- Su mensaje.....

Y el caso que en la pantalla se iban reflejando todos los mensajes que la que se había negado a volver al DIA y en último momento al Kapital iba mandando guiada por el alcohol y por el disco de Calamaro que estaba escuchando: si mando lo que pienso no tiene gracia, mandemos estrofas de este genio.

- Un rayo no cae nunca en el mismo lugar dos veces, pero si quieres te espero en el mismo lugar otra vez, pongo número privado y a insultar al bastardo de Kapital. Ej:
- ¿Puedo hablar con el bastardo?
- Sí, un momento, de nombre de pila puto, pero no hace falta que lo diga.

Es evidente que la que no iba a volver a ningún lado estaba un poco quemada y borracha, pero estaba en su derecho de meterse con quien le saliera del coño. Es el único derecho que queda a los que no tienen ningún otro, y los que son conscientes lo aprovechan, vaya si lo aprovechan.

- Que por si no te había quedado claro, ja, ja, ja, que ponga las copas, ja, ja, ja, la puta de, ja, ja, ja, tu madre. Ja, ja, ja. Y ja. Quería paz y me diste, tú no, anormal, guerra. Ja, ja y ja.

En hora 25 Carlos Carnicero defendía el sistema judicial americano, Carlos Llamas defendía la libre libertad de opinión y el dietario de Ramoneda iba esa noche de que España había vuelto a hacer el ridículo a nivel internacional, pero ya quedaba poco, los fascistas se iban a ir a tomar por culo y en plan chulos, pero a tomar por culo. La que nadie sabía su nombre revisaba el apartado nombres de su móvil y optó por llamar a canal amena como amigo más cercano: subo el volumen de los Secretos y que me digan lo que quieran.

- Le atiende Sita María José Galindo
- Encantada
- ¿Dice usted?
- ¡Que encantada, hostia, retrasada de los cojones!
- ¿Cómo?
- De los cojones
- ¿Sabe usted lo que me pagan por aguantar a borrachos con reclamaciones inexistentes?

Y como lo sabía dijo lo siento.

- Y es más, mi puto novio estará ahora de ciego con alguna zorra, ¿cree que hay derecho?
- Perdón, perdón de verdad, estaba mal y la he pagado con usted. Perdón de verdad
- Coño, pues ya es hora, que estoy hecha una puta mierda y estoy hasta los huevos de que todo el mundo llame aquí a joderme con

sus miserias, ¿o se creen que yo no tengo miserias, que no estoy hecha polvo?

- Lo siento
- ¡Que te follen hija de puta!

Y a tragar, porque la teleoperadora tenía razón: hay cosas opinables y cosas obvias, la teleoperadora era obvia - ¡hijos de puta! Y con razón.

Yo mañana me compro el segundamano, busco curro, y aquí paz y después gloria. No pasa nada, pero esta noche ciego, ¿estará el del cuarto?, gracias a Dios el del cuarto no estaba: los que cuando se emborrachan buscan a alguien que les acompañe lo entienden, los que cuando se emborrachan no buscan a nadie, bien punto A: no se emborrachan, bien punto B: volved con vuestra pareja. Familiar directo vale como madre, pero no presumáis de emborracharos. Estás jugando con fuego por un tango así y muy juntitos los dos.

- ¿Está Luis?
- Se equivoca, usted está llamando al Ampurdan – en catalán
- Bueno, ¿pero no estará Luis?
- Señorita, manos haciendo como de qué va esta tía, aquí hay un Lluís pero seguro que no es por el que usted pregunta.
- Cuelgo, pero ¿y lo que hubiera podido ser?

Disco de los Secretos, no, no te hace gracia que me agarre tanto a ti, que necesite tu cariño para ser feliz y que no encuentre otra manera de vivir. Luego ya el alcohol la durmió. ¿Pero? Confiemos, nadie en esta historia acaba mal menos los que se lo merecen. Y en el fondo, nadie se lo merece, o quizás sí, qué más da.

Maradona no es una persona cualquiera, es un hombre pegado a una pelota de cuero, tiene el don celestial de tratar muy bien al balón, es un guerrero. No me importa en que

líos se meta Maradona, es mi amigo y una gran persona el diez. Diego Armando, estamos esperando que vuelvas, siempre te vamos a querer.

La que no volvería nunca al DIA ni al Kapital se vomitó encima, intentó hacerse otra paja, imposible, y se quedó dormida - ¡qué suerte!

A todo correr bajó la auxiliar de clínica a montársela al portero.

- ¿Usted no le habrá dejado las llaves a algún desconocido?

Pero el portero puso cara de portero diciendo mire señora yo no sé nada.

- ¿Seguro?

Por favor que me diga que no sabe nada.

- Yo no sé nada. He visto pasar ramos y ramos de flores pero lo último que podía pensar, y perdone que se lo diga así, pues que eran para usted.

Pues ya ve, imbécil.

- Pues ya ve, eran para mí. Imbécil.

- Bueno, yo no me meto. Y es más, me tengo que ir que ya es mi hora.

- Pues adiós

- Pues adiós

Él ha sido bobo, pero yo también, pero me hacía falta, me hacía falta conocer a cien mil.

Bueno, a veces es un coñazo, ¿pero quién no? En el fondo es un cielo, pero es un cutre,

¿o a lo mejor soy yo la cutre? Con lo fácil que es querer a alguien y que te quieran: no

voy a decir que es entretenido, pero joder, puedo haberme equivocado, es más, me he equivocado. Mira, como que paso de megapolvos con anormales, quiero polvos normales. Pero no es tan fácil. ¡Hostia! Tengo la casa llena de rosas, y me niego a abrir la tarjeta no vaya a ser que no sea él. Pero si sabes que es él y no me hace falta arreglarme, no me hace falta pintarme, no me hace falta disfrazarme, porque si algún defecto tiene es que le gusto recién levantada con aliento de recién levantada y con pelos de recién levantada. ¿Por qué somos tan tontas las mujeres? Verás que todo es mentira, verás que nada es amor, que al mundo nada le importas, yira, yira, no esperes nunca una ayuda, ni una mano, ni un favor. Si me doy prisa llego antes de que cierre.

La verja está bajada en el bar Bar, alguien golpea la verja, el camarero del bar Bar abre pensando que será algún coñazo que quiera la última. Levanta la verja

- Hola, soy yo, ¿has sido tú? - y vio en su cara que había sido él
- te ayudo a cerrar y luego nos vamos
- Tu barres mientras yo recojo la barra
- Claro – tonto, qué tonto, y qué tonta he sido, pero a mí misma me prometo que no la vuelvo a cagar, que no la vuelve a cagar
- ¿Qué dices?
- Que me des un beso y seguimos y te calles, bobo. Bobo del culo y yo más.

Dejaron la barca y fueron caminando sin hablar hasta la entrada del Retiro. No había nada más que decir. Esperanza se agarró del brazo de Suerte y apoyó su cabeza en su

hombro. El viento de invierno rugía por la Castellana y al llegar a la plaza de Colón se pararon en un semáforo en rojo.

- Yo cojo el metro

- Yo el autobús

Suerte miró a Esperanza y Esperanza no.

- Adiós, reina

- Adiós

Y en sus caras no había ni un rastro de un final diferente.

- No quisiera quererte, pero bueno, ya da igual – dijo Suerte.

- No da igual, es lo único que no da igual

- Te quiero, gordi

- Ahora sí que todo da igual

Y se fueron abrazados hacía ninguna de sus direcciones, y en sus cara no había ni un rastro de un final diferente. Y juntos, se fueron.

Después de diez días sin dormir, sin llorar y sin reír, después de diez días de rayas y cervezas y miles de qué hago yo ahora, la que no volvería al DIA ni al Kapital llamó a un anuncio del Segundamano. Menos mal, un fijo, no me llega para un móvil, y ella y su bajón bajaron a una cabina.

Suerte le preparo a Esperanza unos espaguetis con tomate y queso y jamón como para una boda. Para una boda grande.

- Mire, busco un ayudante, pero esto no es un negocio, como dice el anuncio, es un sex-shop
- Es lo mismo – bajón de seis gramos sin Valium ni Tranxilium: la que no volvería a ningún sitio se puso el mundo por montera, se encerró con seis del encaste Domecq y se los brindó a sí misma – ahora mismo voy y hablamos.
- Bueno – dijo Paco, mientras escuchaba Cien años de soledad y se volvía loco con tanto Buendía, y el mundo seguía su marcha sin preocuparse de ninguno, de ninguno de nadie.
- Lo fundamental de la mantequilla es sacarla una hora antes del frigo, pero que sea mantequilla grasuda y no cualquiera de esas bastardeces que toman los machosexuales
- Metrosexuales – dijo Esperanza, harta y harta de tanto llorar de felicidad. Hasta que no me ha perdido no lo he tenido.

La que no volvería comenzó a limpiar cabinas, a ordenar vibradores y películas, a vender condones caducados, y Paco siguió escuchando sus libros, y ella siguió con sus sueños no soñados, en espera, y Julito trajo más libros en CD y la primavera llegó a Madrid y sorprendió a Paco escuchando otra historia, de los ojos de las mujeres obtengo esta doctrina: ellas son la base, los libros, las academias, de donde brota el verdadero fuego, porque ¿existe en el mundo un autor capaz de enseñar la belleza como los ojos de una mujer? Ellas son los libros, las artes, las academias, que enseñan, contienen y nutren al universo entero: sin ellas nadie puede sobresalir en nada, y la primavera sorprendió a Paco y a la que no se iría, escoba en mano y mano con Paco, escuchando juntos lo que un inglés, siglos atrás, había creado solo para ellos.

- Hazme el amor

- ¿Otra vez?
- No, por primera vez, le dijo Esperanza, y el camarero a la follada humillada, y Susi a Jessica, y Laura al treintañero, y Paco a la que nunca se iría, y Julito a su albañil, y Sandra la dejada al que la dejó, y la abuela a Gardel, y el doblador a sus recuerdos, y el padre a la voz de su radiocasete. Y la señora Muir a su apuesto capitán.
- Claro, gordi – dijo Suerte.

Y claro, dijeron todos, y ya nada importaba porque tenían el mundo en sus manos.

(ADOLFO HERAS)